

CARLOS DE ROKHA

**EL ORDEN
VISIBLE**

EDITORIAL "MULTITUD"

CARLOS DE ROKHA

EL ORDEN VISIBLE

POEMAS

1934 - 1955

EDITORIAL "MULTITUD"
SANTIAGO DE CHILE - 1956

CARLOS DE ROKHA

EL ORDEN VISIBLE

1.a Edición de las Obras Completas
de
Carlos de Rokha

1934 - 1955

1.er VOLUMEN

DONES DE PROMISION (1934-1935)
FUNDACION DE LOS SUEÑOS (1936-1937)
AVANCE DE LA RED LUMINOSA (1938-1939)
EL JUEGO DE LOS PELIGROS (1940-1941)
EL GRAN JUBILO (1942)
LOS ARCOS TREMULOS (1936-1943)
LAS REVELACIONES DEL FUROR (1944)

2.º VOLUMEN

SI ESTA VOZ EN TI SE COMUNICA (1945)
APARICION DEL OFICIANTE (1946)
NADA FUE ANTES DE LA LUZ (1947)
OFRENDA A LAS ESTRELLAS (1947-1948)
LA COLINA EN EL CIELO (1948)
UN NIÑO CAMBIA DE SILENCIOS (1949)
INTERROGACION A LAS COLUMNAS (1950)

3.er VOLUMEN

EL ORDEN VISIBLE (1950-1951)
EL CORAL DE LA ESPUMA (1951)
EL ARLEQUIN ESTRELLADO (1936-1952)
DESIGNIO SIN LIMITE (1952)
EL AZAR DERIVADO (1953)
CANTICO DE AGONIA Y REDENCION (1954)
LOS ALIMENTOS DE LA NOCHE (1955)
EL ALFARERO DESLUMBRADO (1934-1955)

1er. VOLUMEN 1934 a 1944

OFRENDA:
A MI MADRE

DONES DE PROMISION

(1934 - 1935)

ODA A LINA ODENA

En fusil glorioso ¡oh abrir de manos!
¡Cómo crear el cielo dispuesto por tí!
El viento como tu ojo y una sangre de fruta
¡Qué alta detrás de la muerte!
En un río de árbol y otra hoja
La manzana que es tuya, sino de ventana.
Adelantar el pájaro, un puñal.
Qué gran cabello, sí cañón.
Qué flor te advierte tu boca
Y además qué muro
O bien el ángel con su sí.
Digamos la huella ciertamente. La libélula.
Digamos tus ojos sobre la arena.
El brillo del aire y el profundo surco.
Digamos el mar de tu árbol de peces.
El vestido de sombra con la pluma
Disipador del humo en una nave
Durazno de niño azul y la niña amapola
Tú morías de abejas y de espejos de nieve.

MAGIA CORRIENTE

Al final de los calveros
Dormir
He cerrado los ojos
Yo te pido un rostro
Inmóvil
Hasta más no poder
Bello curso natural del gran día
He aquí tus navíos semejantes
En la edad de oro

JULIETA O LA CLAVE DE LOS SUEÑOS

Una mujer de champagne me llama desde un sueño
Donde ella con sus ojos me pervierte
Deliciosa es fascinante
Adorable envenenada

DIGITALES VISIBLES

Bajo ese sol que espera su cambio en granito
Yo corría las playas por mentira del azar
Me daba un nombre de navío el perfume
Sin haber raptado
Otro cisne a todo guante
De bellas plumas que toman reposo
En el mueblaje de la isla más próxima
Al encuentro de los pájaros deltas
Sobre la costa ella niega el adiós
Me cede el objeto comestible del vértigo

EL GUSTO VICIOSO

Ausente a la memoria
Rápida como pies a un deseo estar
Donde aves giran por amor a los reptiles
Ondula sus pestañas ya frías en su éxtasis
Para atraer por seguir
Los pararrayos sobre esta página de rata
Vive en una negra llama a mitad de la plaza
Cambia resplandor hiere los reflejos
Donde algo se esconde
Un labio de armiño a los reptiles
Sobre una pared de hielo
Ver su rayo de ojos de tigre
Ríos en el trigo sueñan las bañistas
Cuyos pasos bajan a un declive
Me obliga todo azar esta vez se levanta
Del juego de las vacilaciones
La malla de hormigas cubre la playa
La estrella pasa de un ojo a un repostero
Duna costa de malvarreal te alcanzan más los pájaros
La luz atraviesa el perfume
Como variable no es ola
Brotó a cada dársena visible por mitad

EL GRAN DECLIVE

Sobre un espejo en ruinas
Castillo de la miseria augusta
Podría yo dibujar sin dulzura sin error
El Sueño de los Volátiles
De súbito atrapado bajo el guante de azogue de la joven de
En las últimas cimas } la costa
Por el perfume de una jaula de azúcar
Que no sabe más
Perderse al fin donde falte
Un jardín sobre el armiño
Sobre la boca del idiota
El soplo tullido
De este vértigo del gran día

Ondula horizonte
Las dunas del festín
De un gato montés
A la venida del sol que es el emblema de la alquimia
O bien el sortilegio de la espuma
Cuando han entregado sus cabezas fértiles
Al paso de una verdura de Verano
Mueven sus colas sobre los carros de tigre
Las rocas sus arroyos
Los árboles sus puentes levadizos
Los pájaros ellos pueden soñar
Al primer instante caen ya han caído
En los pantanos de una tarde de eclipse liberan la dicha

CLAVE DEL CULPABLE

La lengua acariciaban las panteras
Más allá yo veía las sienas sangrientas
Ese festín más bello
Por martirio
Yo pedía su alcohol de preferibles torturas
La memoria a esa cabellera de brillantes crueldades
La estatua con manadas de reptiles
Con la arena consumida por blancas ascuas
Dejadas a merced
De la bruma que esconde la plaza
Y hace terrible
El agua su libélula
Un césped incambiable
La espada en ascensión
Demasiado rápida brotante
A esta magia perdurable
Este cielo de repetición
Al placer yo he robado
Su rosa de inocencia
El fósforo vicioso
Me dejo actuar
Veo este delirio
Todo encantamiento
En esta feria que gira
Hasta ser mágica

LAS ERRANTES

Este océano que siguen
Leprosas por placer
A un castillo emigrar
Fascinan sus mueblajes
Piden a navío
A jardín de la errante
Un arroz solar
Visible
A igual festín
Ella pervierte

FUNDACION DE LOS SUEÑOS

(1936 - 1937)

CASCADA DE COPA

Escribid mi nombre en el libro de la noche
Donde yo anuncio la venida de un océano más negro
A la caída de los pájaros que han perdido sus alas
Sobre los follajes en que sangra el sol

Es preciso saber sonreír a cualquier precio
Ser el paseante de un bosque de árboles negros y blancos.

Las araucarias pueden servirnos de puentes levadizos
O de lo contrario todo estaría perdido
Al borde de un espejo sin fondo
Donde un gran pájaro de nieve imita las cascadas

Decidme

Dónde hay una reina que devore el corazón del prisionero

Decidme

Cuántos ángeles pueden nadar en una gota de agua

V I S I O N

Nadie abría las puertas
Ellos no venían a mi
Los primeros pastores miraban la luz

Mar de placer mar blanco
Yo pedía ese mar de antaño a los siglos ardientes
Ese mar para abrir su rosa

Una profusión de peces tiñe de sangre la bahía
Donde las olas multiplican el misterio
Donde un guerrero hunde su hermosa cabeza
Y ella vuelve a sacar coronada de relámpagos de piedra

Una joya lavada por el mar
Pequeña pirámide de sonrisas
Yo soy su dueño con vicios de amor
Yo sonrío entre los orfebres
Vaso de un licor de oro me pervierte
Ese igual destello

ORACIONES DE LA NOCHE

El póstrer día de los mendigos consume mis manos,
que se cruzan para predecirte. Oh, aparición!

Es en las dunas rocosas
donde el viento del cielo toma la forma de un buen amigo de los ase-
y el viento del océano (a su vez) la de un sosias de tus ojos. {sinos

Tus ojos encántanse entre sí.
Ellos semejantes a otros espejismos reverberan.

Bajo el sol de la noche, sol de paja desprendida de la humedad de la
ellos predicán las ventanas del misterio {hierba
en tu rostro devorado sobre calles de piedad.

Ese rostro es el que usas
para hechizarme, para ahora o nunca,
tú, oficiante de mi agonía
frente a las columnas de los sueños
destruirme
entre silencios que sostienen ese mar.

ORDENACIONES SUMERGIDAS

No es verdad que yo cambie de sueños
O de pasos en ese jardín más irreal que sus silencios
Ellos marcan mi vuelta a un sol negro
Bajo el cual tú no eras nada más que una parte de la magia

Después yo lo vi todo en tí

Además yo podría saberlo
Los icebergs han permanecido frescos
En sus mallas de fuego

Sólo allí es donde me enseñas
El mal más bello que una virtud

En las fosforescencias de las plantas
Yo leo un jardín de azules
Mientras un niño dona los tiernos sortilegios

MAGIA DE CIELO

A distancia de los ciervos
Una playa petrificada bajo sus pasos
El sol petrificado por otros soles
Por una cascada la más centelleante

En las costas en todas las costas
Yo buscaba un reposo semejante a la pereza
Un fuego semejante a sus carbones
Una isla semejante a los hemisferios helados

Yo vagaba en tus sonrisas
Yo creía ver el sol de las esfinges

Un sol un sol más bien fuerte
El mar aprisionado en la piel de sus noches

Nubes prisioneras de esta lámpara
Ellas cubrid los pantanos
Errad os digo entre los golfos
Tras el paisaje que no verán mis ojos

SI LAS LLAMAS SON LOS PAJAROS

Un pájaro de uvas
Mi parquet derrama
Mi sueño es un vaso de champaña
Con bordes de cascada que corran bajo las nubes de fuego de los bos-
ques
Con durmientes aguas que pavos reales blancos beban sin cesar
Una profusión de ojos de peces tiñe de escarlata la bahía
Donde las llamas de granito son el fruto de la noche en la costa
Donde las manos reparten el placer
Y la dicha dialoga con las redes desde ayer.
Este azar quema
Mi sueño es un vaso de champaña

V E S T I G I O

No qué desiertas llaves sino qué resplandores
No qué desiertos resplandores sino qué llaves
La marea como nunca adiestrada en el oído de las algas
Cuando la tempestad hacia adelante arriba del mundo
Va rápida va rápida
Debéis pensar que el mar dice a sus olas invadid las comarcas.
Entonces nacen rosales jóvenes en los cofres del viento
Rosales que no pudieron ser ancianos apoyados en el báculo de los
pastores
Y con sólo dos letras menos fueron cambiados por el abecedario del
invierno
El mismo que derrama a la ondina los peces
Los peces quemados por la lámpara a golpe de resplandores
Peces que no fueron picinas porque no podían ser picinas
Y con sólo tres letras menos el abecedario marino hizo peces a los
peces para que hubieran picinas
Pues sólo en las comarcas invisibles
El coral corcel del mar es un corcel de corales
Aunque a coral para ser corcel le falte una sola letra
Porque el mar tiene su sosías en el cielo
Aunque a las águilas para ser algas sólo le sobren dos letras
El mar corcel en sus corales puede volar sin ser visto
En el mágico instante en que el pensamiento invisible cambia el
mundo
Y el soñador está temblando porque ha descubierto una verdad
Ve llaves que se han convertido en resplandores
En resplandores para que doremos los cofres del viento
Y el resplandor sea llave cuando sea resplandor

TRANSITO AL DUELO

Si el sordo desierto de una noche se extiende hasta tus lámparas.
Y delante de tu espejo ante tí te estremeces no debes dudarlo.
Es el instante supremo cuyo sólo contacto se desata sobre tu me-
{moria.

Y conviertes al sueño en un bosque de estatuas yacentes sobre una
{extraña vegetación.

Donde mi amante se embriaga con vino y cantos nupciales, joyas
{bárbaras, espesos vahos y objetos marinos.

Mientras árboles de brotante champaña inundan mi cerebro.

Ella es la cierva que deja tatuarse su piel por la fuente del verano.

Oh, terrible espanto, mi pasión te consume!

Y en un orden más puro que la nada.

Veo pasar los dulces caballos del delirio.

Más allá de mí mismo.

El mar puebla sus larvas azules de terrores y ángeles.

Que me devoran de sed.

O bien arrojan pequeñas llamas a mis pies desnudos.

Quien ha preguntado por mí a mi sombra que se pasea en sueños
{semejante a una estatua divina?

SI SIRVEN LOS CAPRICHOS

Me parecen piadosas y lejanas
No sin delicadeza y eso dulcemente
Las manos de la devoradora de flores.

En el ángel sus umbelas en el ángel
No azul revelado o que se consagra
A la custodia de mis párpados
A mis manos presas de la magia

Me muestra grupos de peces que los demás no ven
Ni dicen sobre ellos cosas casi bellas
Ni abren sus párpados por medio del fuego.

Es porque yo pido ser el huésped de una eternidad demasiado inme-
{diata

O que ese sedentario que se envenena con mis alimentos

Me maldiga de día y de noche.

Es porque las leprosas pasan

A mis jardines que los magos habitan un castillo

Y yo con risas viciosas pisoteo sus flores

Y abro sus puertas a los lobos y a los delicados mendigos.

Es porque la noche se convierte en una playa de placer

Y el infierno desciende fríamente a mi memoria

Como un círculo de amor un delirio un grito

En el medio

La devoradora de flores.

INVITACION A LA ONDINA

La muerte huye despavorida a través de tus pestañas
Que saben ir de noche en noche
Cuando la eternidad las hará caer
Sobre playas de fuego

Esa eternidad yo he anunciado
A los pastores que saben agradecerme por tus ojos

Me ves pasar tras su búsqueda poseído de un cruel delirio
Más no deseo detener la borrasca
Ni someter el infinito a tu vértigo de silencio
Que sale de tí convertido en caprichos insensatos
De virtud profética
De amor para su pradera de enigmas

Yo creo en los que arrojan su alma al abismo
Y se sientan a esperar la eternidad
Como el canto de un pájaro que arranca nuestros cabellos
En un círculo de crueldad.

Doy la vida de Carlos de Rokha a las ondinas

DESENCADENAD EL ENIGMA

Un errante frenesí un vértigo un delirio
Oh venenos deliciosos que yo robé a la noche
Habéis oído al soñador de las lejanías prohibidas
Marcad herid los senos negros
De esa adorable sanguinaria embriagada en los jardines
Donde los espectros
Han borrado lavan sus errores

No hay peligro hermosa escupid todo precepto de virtud
Ella perderá la castidad

VERTIGO DE AURORA

Un golpe de alas de aves de toda clase
De árboles de piedra bajo las aguas corrientes
De cascadas de un bosque gigantesco
De delfines que abren y cierran los ojos al menor presentimiento
Un Valle de Oro donde los pavos reales caen derribados por la luz
Ha coronado de fuego de relámpagos el día
Mientras mis sienes sangran de fiebre sobre la vegetación
Casi mágica poblada de fuentes de nieve
De superficies blancas de rocío en copas imperladas
De flores con tallos nupciales sepultadas por la champaña y la sal
De flores con cabezas y bocas de peces que devoran las pantorrillas de

{Virginia

Y todo ofrecido con la mayor facilidad
En reparticiones de una rara e impalpable orfebrería

Veo poblado el bosque de garras de pequeños pájaros
De cantos que el mar propaga como olas

De bordes de arco iris en la cebada y en los cuernos de los ciervos
De búfalos que buscan los arroyos dormidos en una oración a la tarde

Veo a la Reina de los Pastores que despliega su abanico de rosa ma-
Y de adornos de rubíes de espadañas dispersas {rina

Veo el faisán que plumas aumenta al bello ángel

Veo plantas de fósforos frotadas por las aguas

Y el pájaro que cae fulminado por la selva

Y la cabellera de las algas derramada alrededor de las islas

O imantados los espejos de mis visiones

Donde un mar nace de una torre vertical en forma de espectro de pá-
{jaro apresado por las hojas

Y el día se suicida transformándose en un caballo de fuego que se
{arroja a los abismos

Con el cuerpo destrozado de mi amante en sus lomos de dulce des-
{fallecimiento

Cuando los reinos de la dicha se levantan del fondo del mar

Y la red luminosa cae sobre la vegetación de las playas

Ha poblado la selva de resplandores de encantamiento

Ha destruído las disidencias

Ella abre la selva la selva estalla en su libélula

Deja pasar las estatuas

Variables como la marea en los ojos de los pastores

Variables como la revelación de este errante enigma

SALMO AL PROFUGO

¡Ah, inexorable espanto! ¿Me dejarás desatar las redes que atraen
{las olas a mi lámpara?

Niego las visiones que amaba antes

de tu jubilosa posesión. Porque todo lo crea el terror.

Hasta el mar que golpea mis sentidos con sus ángeles.

Sobre un fuego que nadie cruza.

No está demasiado lejos de mí.

Para que sus ardientes talismanes me coronen en la selva.

Donde otros ven pasar la eternidad.

Si tú estás ahí, yo voy detrás de tí.

Mas si quieres ser el mismo mar.

Yo me vuelvo un inmenso pez.

No demasiado invisible se extiende a tu abisal comarca.

Yo lo hago errante. Su encantamiento os posesiona.

¡Oh, prófugos de vosotros mismos! ¿Donde estaréis mañana?

Sólo los más ciegos volverían al pasado.

Y la única verdad es seguir adelante echando fuego por la boca.

¡Matad las pequeñas pasiones!

¡Matad la realidad!

¡Matad el crimen del sueño!

¡Matad el estéril deseo!

Pues debéis saber que la eternidad se logra sólo a ese precio.

Dejándose matar para vivir.

Dando la vida en vez de brillantes regalos.

Y así se destruyen las disidencias.

El placer reside en continuar.

Tenderse a escuchar los pasos que a cada instante damos hacia otra
Sin embargo, pasad ilustres corsarios de la nada! {eternidad.
Seguid, amantes de mi crimen!

Yo estoy armado hasta los dientes de razones.
Mi propia voluntad me convertirá en las amables cenizas de un ca-
{dáver futuro.

Es necesario arrojar al mar nuestros esqueletos.
El mar abre su boca limpia su abismo.
Su abismo muestra las más terribles visiones.
Entre sus mágicos carbones ya nada he de temer.

Debo seguir de puerta en puerta hasta la eternidad.
La más remota eternidad es la más bella.

ISAIAS O EL CONDENADOR DE LOS PERFUMES

No tinieblas ni castillos sin dulce leyenda
Más príncipes que sangre ofrecían al mar
Un Sábado laico perfumes deliciosos
Como un ave sexual que Isaías lleva en sus manos
Como un eterno acto de libertad y de misterio
Que extraños holocaustos parecían
De incienso de ojos sonámbulos de ordenados signos
Más allá de Tarsis donde la noche es más negra
La ceniza quema
Los jardines consagrados al placer
Me evocan bellos peces
Y torres cruzadas de canciones
Más allá de Tarsis donde la noche es más negra

I I

Sobre mercados de objetos rituales
Sobre toda edad o nacimiento
Y doncellas de dulces orejas adornadas con pájaros
Y niños de lenguas purificadas
O dragones o rojas arenas o plantas aromáticas
O pueblos sin mitos
O decorados con danzas orientales
Los vientos divinos arrasarán como una noche
Más allá de Tarsis donde la noche es más negra

I I I

Yo veo a Isaías con un cordero de miel arrodillado en sus rodillas
Vejo bajar de la colina al blanco cordero de la profecía
Lo veo transfigurarse desde esa noche sumergida
Más allá de Tarsis donde la noche es más negra

I V

Después vuelve Isaías sobre la zarza ardiente
Vienen los poseídos que traen rosas y coros desde el mar
Y puñales y abejas con el vino nupcial
Bellísimas mujeres vestidas con delicadas ropas
Pasan ante mi vista como huídas o visiones
Cada una en su desolación arrepentidas
Más allá de Tarsis donde la noche es más negra

VARIABLES IRREGULARES

Los cabellos del soldado doran los pantanos
Ellos cubren con sonidos
Esta espada de pestañas sangrientas
Esta profusión de desiertos puros

Pasa el cielo poblado de coches marinos
Las flores escuchan bajar su vegetación

Los hielos los grupos de hielos errantes
Ellos flotaban entre tus pestañas
Atraían el astrolabio a tus sonrisas
El cielo a sus pozos verdes

Yo era el aduanero
En esta feria de gustos mágicos
Que tú ves sin error
Que sirve tus caprichos

CUALQUIER FASCINACION

Red en la marea pastor de las aguas
No olvides los páramos castigo de nieve
El amaranto y su resplandor
Una piedra besada por el soldado
El malecón que la nave parte en dos

Más acá lejos de esa cascada semejante a tus pestañas
Donde la lengua lame el fuego
Donde el placer vive del placer
Un parquet sangra por mis pies
El ciervo dorado en llamas huye de sus propios cuernos

Dónde estamos
En qué desiertos reptan las esfinges
Cuando el soñador vuelve de sus sueños
Dando la vida en vez de brillantes regalos

FUNDACION DE LOS SUEÑOS

He aquí el árbol ultramarino de hojas derramadas sobre las sombras
Y en la neblina respirada por los lobos
El viento sometido a la ritualidad de mis pestañas
El viento que arrancaba los cabellos de las flores
Sangrantes
Goteadas de cenizas
De pájaros maldecidos
De aceites
Flores cuyos débiles cuerpos me embriagan con dulces sonidos
Flores azules debido a la tempestad
Debido al corcel casi mágico casi con plumas en su frente
Debido a los rozales del alcohol de mi alma
Del oasis que crece sobre la mirada del mendigo

BEATITUD DE LA CORSARIA

Sóis la tentadora suprema.

Cerrad los paraísos en el festín del patíbulo!

Vos, que habéis sabido ser más desconocida a los ángeles.

Vos, que habéis hecho libre vuestro placer, sin fastidio.

Vos, que podríais haber sido una pantera de armiño.

No sóis sino la garza dorada en los espejos.

Y por eso, bebed un licor de hidras furiosas!

Os encontraréis a un paso del infierno.

¿Adónde iba cuando en los graneros ardían los mitos del silencio?
¿Hacia qué radas de desventura esa tarde en que oscuros caba-
{llos de espuma lloraban a orillas del mar?

Ángel por demonio su ensueño se ha saciado.
Con los heliotropos mea las estrellas.
Cuando las Furias le soplaban las orejas.
Y su cabeza de fauno ardía por las hidras.
Por el ángel que afeitan vive siempre sentado.
Prófugo de sí mismo quienes le adoraban eran los malditos,
Los que pedían sus visiones a un Leviathán de los paraísos infer-
{nales.

Ellos han besado sus manos igualmente lamidas por larvas en des-
{orden.

Ellos amaban al infante prodigioso.

Alquimista de vocales hechicero castigado despierta.
Rompe las llaves mágicas que guardaban su clave.
Y contra toda piedad arroja el mismo hastío.

OIRAS EL CANTO DE LA CIMA

Sobre la cima el bello día
Que yo he soñado está
Como un cielo de verdura
El cielo libre sin ninguna sombra
Para brillar en mi corazón
Al resplandor de pajas de fuego
Todo será esta dicha
Este azar en rescate

Si los pájaros renuevan la ciudad
Un sol de paso es tu virtud
Mendigo de las playas errante de la costa
Cuándo oiremos su llamada hacia la colina

Entonces
Más alta más feéricas en carros de magia
Hermosas mujeres correrán por las calles negras
Con pequeñas varillas de oro en sus manos
Limpian los surcos han prometido los cimientos
De la más bella de las noches

OCULTOS SORTILEGIOS

A un soplo del azar que perderá por mí
Yo no seré sino el hombre que azota a su querida contra la mu-
{chedumbre

Y se halla sumergido en un tonel hasta la cintura
Allí donde los ojos lavan sus heridas más quemantes que el arsé-
{nico.

Al fondo del túnel una bóveda conduce a la playa
El amante más soberbio que el bailarín del Ballet
Aparece con un pequeño cofre y de él saca los instrumentos ne-
{cesarios

Para la tortura de las mujeres encerradas en largos espejos
 Por orden de los sueños
 Por orden de una palabra
 De una imagen del mal la más centelleante
 Esa que aparece en los periódicos a primera plana
 Pequeña sorpresa de la crueldad
 Del amor
 A toda furia
 A todo frenesí
 A todo resplandor

OFRENDA A LA ESPUMA

Sobre las rocas de malvas de ámbar las mujeres se defienden de la
 Las ví ofrendar su más hermoso ramo de uvas a las ondinas {luz
 que volvían al llamado del silencio y la espuma
 Pero un asno bajo la lluvia pateaba el corazón de los amantes
 Y nadie supo que ayer estas manos mías imitaron los ritmos del {sol
 Que yo jugué mi locura en la rubia piel de las arenas y sus sarcó-
 {fagos de plata
 Que yo pedía a la codicia de la ciudad un gallo para arrojarlo al
 {mar
 El mar me devolvía el secreto de sus siglos
 Y el gallo traía en sus ojos el asombro de las ondas perdidas.

PAJARO Y MAGIA

La gran cima de las calles perdía mi vida
 En el parquet de la bahía deja caer tus cantos
 Tus bocas a tus ojos la libertad que pides
 Al placer poesía dictada por las manos
 A tus amores que encantan entre sí el paisaje
 Alguien aguarda a la caída de los espejos
 Al mar mendigo de sonrisas de frutos
 Da vuelta sus copas borra sus sonidos
 Me saluda por vosotros
 Río a los bellos animales que me despiertan
 Los bellos animales y sus pájaros
 Consumen el día más feliz
 De mi vida perdida bajo este sol de paja
 Los arroyos salen de visita
 Las amigas evaporan los objetos de la dicha
 No se ve un sólo pájaro

BELLOS INTERESES

La adorable envenenadora del primer océano
Me decía: Elegid de mis sonrisas las congeladas por el silencio
Esas que salen de cierto globo a gas mantenido sobre el puente le-
{vadizo

O bien de una caja de repetición

Los pájaros de vuelos a igual nivel

Que vierten las esperanzas a otro idioma

Con el cual escribir los cabellos más negros

En los muros de cal de donde caían ocultos bajo innumerables aba-
{nicos

Sobre los ojos sorprendidos a mansalva

Por una deliciosa tempestad que estalla de prisa como un guante
{sobre una mesa de flores

Ellos convertidos en balas tan increíbles como los surtidores

Del jardín que acude a una cita con el paraíso

El paraíso que os saluda con su mejor sombrero

CIRCULOS DE CIELO

Una mano detenida en el vacío

La bella amada por un espectro

El río que corre en el fruto

Las jóvenes jirafas

O bien una alfombra tendida de árbol en árbol para el paso de los
{acróbatas

Sobre el follaje negro este día espléndido placer de todos

Por mí reinaría para siempre

Pues yo he soñado un azar

Que todo niega todo obliga a su desquite

PEQUEÑO POEMA A LA EXTRANJERA

Tú estás de pie sobre tus párpados que son dos alas cruzadas

Y que los mendigos se disputan

Pero a quienes abates

Con el exorcismo de la bestia que adoras

Bajo tu frente juramentada en el granito

Una gran fogata es la señal del pacto

ALQUIMIA DE LA NOCHE

Una tarde esta última entre todas las tardes

Me habéis denunciado al séptimo demonio

Soy el navegante que detiene las mareas

Al lado de los deltas

Mis pasos entre larvas

No quieren perecer

Vosotros habéis desaparecido sin oírme

Ni nada saber de la clave del gran día

Vista en un licor de oro
Sobre las colinas donde mis panteras
Han devorado a sus hijuelos

Cuándo la tempestad dejará para mí sortilegio
En los más bellos ventisqueros

Soy el refugio de las hechizadas inviolables
La inscripción onírica del emigrante
Me interpreta en la sombra del astro

Me habéis amado por error
Os habéis creído vuestras mis sonrisas

Crimen del licántropo he soñado tus vampiros
No soy el que esperáis
Mi espectro ya ha pasado
Hacia la alquimia negra

T O D A P R O F U S I O N

Al nivel del desierto donde quemas tus pestañas por alcanzarme
Te devoras vuelves a tu sola clepsidra hieres los reflejos
Cantas en la costa no por entregar
Tu boca alada a esa planta local
Que brota de tí para todo consumir
Con el rayo de la ondina bajo un cielo de terror
En su mito de hielo de lucidez y fascinación
Ese mito de hielo de la esfinge
Emigra por tus ojos como un animal de nubes
Que cubren tus rodillas cada vez que yo doy un paso más
Acogen la mano del mar tu lengua cubren de ojos
A toda profusión de radiantes insectos
A todo testimonio a toda furia
Un relámpago que mastican
Bella facilidad la luz me hiere
Molino de alacrán tu gaviota de espejo
Prepara su rumor sin descanso de pozo a pozo de volcán a volcán
Dulcísima en su objeto a una fuerza de flores

C I M A S D E A G U A

I

Hija milenaria tú favoreces tu parte de misterio
Con hormigas en los párpados
Con los solsticios de tu amor aliados a tus instrumentos de porfía
Defiendes tu virtud de los desiertos impagables
Tu virtud dotada de simplicidad y crimen
Me hace que yo reúna los soles para adorarte
Y los mares en los cielos para atraerte hacia mi designio
Revelado por oráculos a la tribu maldita.

I I

Te retraes a los pájaros
 Ellos tienen lenguas de fuego blanco
 Ellos tienen lenguas de fuego negro
 Y alas de rayos de coral
 Donde tus manos forman deliciosos nidos
 Para la supervivencia de este sueño
 Bello según todos los preceptos de virtud
 Que son los preceptos del mal
 Cimas de agua donde una voz repite las palabras
 Oídas a peces y ciervos que vuelan y apresan el aire

I I I

Es mi amor por la alquimia
 Es mi mano la mano que tú usas para devorarme
 Y que te sostiene sobre mis evasiones
 Todos los días todas las tardes de esos bellos días
 Cuando yo marchó hacia la aparición de la joven de espuma
 Y errante como una marea posesiva
 O un cielo que vuelve sobre los cabellos del ausente
 Esta vez para siempre

I V

Tú vienes y ves y amas la mentira de tus visiones
 Ves lagos de hojas de coral
 Que juegan a la nevada
 En jardines de una bella promisión
 Estás y te sirves de tu magia
 Te sirves de mi error
 Sirves a las ruinas del gran día
 Miserable tienes mi miseria
 Mi alquimia mi terror
 Tienes tu mano que te hace libre
 Tu mano que nos devora por igual
 Sembradora de carbones en los parquets submarinos
 Como siempre libre porque ríes eres para mí toda la colina
 Sembrada de perlas entonces fosfórica con sus panteras a ojos
 {vistas
 La dicha te visita lejos del horizonte de los muelles

V

En la tarde de Verano un vestido se vuela
 Un fruto cae dice adiós a las ventanas
 Y los pájaros desprendidos de sus nidos
 Coronan a la bella holandesa atada a un émbolo furioso
 Los vientos de la costa sobre sus orejas
 Escriben el más bello paseo de los pájaros
 Se repliegan buscan frutos de nieve
 Que caen de los nidos volantes preciosos miradores

DON DEL CRIMEN

El mar en dirección opuesta a los espejos
Me ofrecía el espectáculo soberbio
Del número que se levanta
Así contra la mano que lo traza
Por visibilidad
Los ojos se escapaban de su propio arco iris
El césped tomaba desarrollo
Según el surtidor del paraíso
La noche preparaba sus hidras
Creedme
Subían sobre mi corazón hasta sofocarme
Una oreja copulaba con un dedo
La calle devolvía sus pasos al desconocido
De un reloj salía un vestido
Sobre una mujer
Cuyos senos eran los más bellos erizos
A la mirada de los vecinos al zoo
A veces enguantados pasaban
Los espectadores de un crimen confeccionado
En los anales de una ciudad perdida,
Más allá de la cima

LOS ASTROS SON HOJAS DE FUEGO

Duermes sobre mí yo te sostengo
Te adelanto al misterio
Que jira que da vueltas
Ante una máquina opresora del bien
Nunca estás libre puedes estar más bella
Que una joya acariciada por el bandolero de los bailes
Que un aparato de devoración
Para los que te han sometido a la impureza
Imparpadeante impasible invariable
Sellada como un bosque por sus cuatro costados
Puedes estar más increíble
Que el pájaro que se escucha en el astro
Que la noche que se cierne sobre las rocas con sus bestias estre-
lladas
Y bosques con hojas escritas por la sangre
Hojas libres que hablan al oído de mi amor
Ella sabe todo lo que dicen
Ella siempre dice a los que adivinan su clave
Pero jamás aparece en la sala del Sábado
Podéis verla marchar
Hacia tierras que se nos han negado
Hacia espejos divisibles por excesos de virtud
Hacia puertas que se abren y se cierran que se cierran y se abren
Ella marcha a su lado van los errantes
Con los párpados cerrados debido a los pájaros
Y los bolsillos con pequeñas monedas en blanco
Donde una mano de niño escribe el dictado fantasma

G O R G O N A

La delicadeza consagrada
Alrededor
Yo prosigo
Si debido a cualquier fascinación
Nada podría ser negado
No el delirio para los amantes de la salud y de la eubolia
Los muebles con ángeles
Los perfumes aptos a la magia
Las virtudes libres derivadas de la inteligencia
O bien las bellas avenidas de lobos
Al fondo de las que es preciso la mención del misterio
No portando el fuego en plantas que producen la respiración a los
Las manos sometidas al amor {durmientes
Las flores a la sed
Entonces
Yo usaba los diversos encantamientos
No para distinguir las formas de la estatua de los sueños a cuyos
Las sombras dulcemente {lados
No son devoradas por las fuerzas de mis párpados
No llevadas al huésped infinito
No maldecidas por los niños
En el espejo donde se veían pasar los gladiadores
La ceniza de toda lámpara que ella transforma de color
Los peces para los niños
Los jardines externos sin pesadas emanaciones que vuelven a mi
Los perfumes agradables transportados {memoria
Los vasos usados por los alquimistas
Las dulces conversaciones sobre la vida y la muerte
El durmiente que visitan los magos y los enfermos de malaria
Los labios por exceso de dicha entre los resplandores de las mesas
Los cuervos que hay en mis vasos {de disección
Los oasis donde se desnudan los niños
Los objetos nupciales
Las lenguas o las cenizas o las llamas
El ángel que se desarrolla en su maelstrom de delirio
La fundación de los sueños
La noche encadenada al mar
La pureza o los huérfagos o el equinoccio
El fuego destructor repartido en las familias
El pasajero de sus sombras
Los adioses las espadas de agua las plantas ciegas
Los cuadernos cuyas páginas son aves o columnas, o ángeles
Como mi lengua dividida en candelabros cuyos dulces cuerpos son
Como mi camisa de moscas azules ocupada {el fuego
Como mi cinturón de agua nupcial para el delirio
Como mis tapices en medio de la alcoba
Como mis lámparas cuya sola vista produce la transfiguración
{de los objetos
Cuando rodeadas de hechizados empiezan a nadar
Más bellos gatos que tú despedazas por placer
Al lado de las puertas que abren los ángeles

De las víboras celestes que vuelan sobre mi cabeza ya sin ojos
De los libros mágicos y latinos
Cuando el pavor dulce
O mis manos de sombra
O los actos deliciosos de Gil de Raix
O el náufrago que me ofrece su cabellera
O los parques de los hospitales
Me disponen a la dispersión de los sueños
A la locura a la noche a los jardines
A los ángeles al miedo a los himnos sangrientos y nupciales
A la fiebre a las visiones a las costumbres
A los viajes a los deseos a los vasos funerarios y míos
A los mirlos a la nieve al mar entre tus manos
A las espadas a los desiertos a las puertas encantadas
A la realidad a la muerte al placer
A los cielos a los cisnes a las piedras preciosas
A los vestidos de las leprosas para mis hermanas
A los dragones a las gárgolas al terror
A la fantasía al dolor a la furia
A la sabiduría a la voluntad a la violencia
A las tinieblas a la alquimia a la evasión

I I

Yo lo digo sin necesidad de servirme de las costumbres
No solicito faisanes para propagar los usos domésticos del placer
No en la noche que sube hasta mi frente
A servir a mi noción de Demonio
A la Defensa de la Poesía

CUANDO MI ASOMBRO INVADE EL RITMO

En el horizonte de paja
Todo se estremece
Nada vibra
Sin que los espejos
Te imanten hacia mí
Te devuelvan a mi rostro
Donde los pájaros de hojas estallan
Donde el sol riela la calle absurda
Silenciosa sin más misterio
Que sus pequeñas jaulas
Donde la bestia se reproduce en las manos de la bella
Tú te despiertas para que yo sueñe
No conoces la dicha por eso sonríes
A toda facilidad haces tu vicio
Bajo el cielo que es libre debido a sus espejos
Donde las libélulas encantan el bosque
Tú depositas tu cabellera está en mis hombros
Que copian el paisaje y se retraen
Que imitan la miseria de las calles blancas
Los vasos de ámbar las malvas de las rocas
Y la perfección de mi debilidad que diseña toda marcha
A través de los rostros y sus calles que se cruzan
A través de los ojos del muelle a través
De tus dientes que hace brillar el vino rojo.

EL JUEGO DE LOS PELIGROS

(1940 - 1941)

LAS ILUMINACIONES OPTICAS

Me doy a un enigma que nombrar
El mar mágico
El durmiente múltiple
El bosque movable debido a las manos lúcidas
Que piden otro azar
Y pasan sobre la playa devorada por el encanto
Sobre este jardín que esconde toda palabra
La playa fluye
Nadie la detiene
Nadie dice su nombre su rosa devorada
Mi cabellera mi huella te hablo
Bajas al mar silencio inusitada rapidez
Sólo un istmo de espinas variables
Una profusión de fuegos fatuos
A un soplo de las islas
Te desprendes de tus ojos
Te prefiero te deslumbro visible
Te llamo por ausente

EL DIA ES MAGICO

Una playa de azar al delirio
Que tú brotas de ésta
La bella nadadora
La parte hipnótica de espejo
De ojo de animal de manos cautivas
Despierta sus larvas azules
Ella atrae
Los otros concurren al encanto
Nadie pregunta por el mar
Tú lo ves cambias de manos
Tú creas esta bella ironía sin piedad
Este espejo doble
La feria en bosques
Te saludo te sueño te sirvo amor
Oyes en histeria
Coges sin pedir
El día es mágico

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

PAJAROS LIBRES

Los pájaros sobrevivir ellos sobreviven
 A sus plumajes
 De cáncer hipnótico pintado con azúcar
 Por orden de un niño en memoria de sus sueños
 Los árboles de la selva son sus árboles
 Petrificados porque sí y nada más que por ésto
 En las uvas del túnel varillas de paja imitan la playa
 Mujeres de nieve imitan la vida
 Los tóxicos de las bellas todo lo que soy
 A cierta hora de salida puedo por ésto sonreír
 Imprevisible enigma de mi mano estás aquí para ser el enigma de
}todas las manos
 Del instante en que los lobos se dejan absorber por las flores sobre ne-
}gros parquetés de granito
 Y las ventanas de la cima se abren hacia las axilas sangrantes del gi-
}gante geológico
 Mientras he aquí la frente de guerra de las alucinadas pensándose en
}la costa del encanto de la delicadeza
 Heroínas de labios fríos caen como hermosas series de mareas sobre
}hermosas series de rubies
 Que hay en los solsticios de la espuma
 Cuando el guardabosque escribe mis sueños de la hora con caracte-
}res de escritura de niño como los culpables de la nevada submarina
 Por lo tanto adiós alquimia del desastre
 Las cartas están echadas y el navío de las errantes me espera en algún
}lugar que amo porque ellas lo han soñado
 En el seno de la miseria de la tarde todo se decide con más fascinación
 Entonces adiós alquimia del desastre adiós alquimia
 Yo soy quien te saluda yo te saludo adorable
 Desde este muelle donde nada ha pasado
 Yo saludo a los pájaros de izquierda a derecha ellos buscan
 La clave de la dicha en el nido de armiño de tu boca alquimista
 Adiós pájaros que habéis perdido vuestras gargantas en la selva
 Adiós pantera estrellada que brillas en el acuario como un pez más in-
}creíble que jamás
 Pantera de la lepra libre por alquimia célebre participas
 En el festín óptico de las bellas alquimia mi alquimia envenenada mis
}alquimias

S A N D R A

Tú eres un gran árbol en la boca de un tiburón
 Yo lo convierto
 En el motivo de escoger
 El mar irrevelable donde concluir
 Este canto loco sobre las playas
 Cuyos peces de vidrio devóranse entre sí
 Cuando un niño se arranca los ojos
 Y los arroja al mar al que él se tira desde una torre
 La torre es el principio de un castillo
 El castillo está al medio del mar

SILLAS DE UVAS

Avanzar con las manos sobre la frente
La boca defendiéndose de la luz
Para el beso en los cuerpos amados del instante
Cuando la cizaña sepa de esta dicha viciosa
De esta dicha de ayer
Necesito pantanos para buscar a las mujeres de los muelles
Y pájaros que hablen por mí a los lobos
Que buscan las rosas de estos hombros
Viejos lujos de la costa
Rosas de eclipse anegadas en el agua maldita
Seguidas de bellos perros dicen adiós al día
Porque en sus sueños y en sus libros es siempre de noche
Noche de labios errantes en las playas corales
Que jamás se abren hacia los navíos del cielo
Navíos evaporados en noches semejantes
Hojas de paja decoran las uvas del parquet
Donde las jóvenes mendigas responden a las señales del mal
Mendigas de medusas
Cantáis al crimen desde la cima del encanto
Envenenadoras mis envenenadoras
He aquí los colores de la tempestad
Son éstas las rosas de hacha que buscábais

ARTE POETICA

Las llamas conservadas
Dulcemente
Ellas hacen impenetrable
Ese desierto que transcurre como un ángel
En olas de reposo por igual delirio
Ví sus pies de fuego
De encantos sangrientos
Con este himno mágico que no sabe su voz sobre las playas de mi
sueño

PASAD NO HAY ARCOS

Sol que prefiero a jamás
Por testigo de la colina
Nada toma de los gestos de sus jóvenes mendigas
Donde todo está soñado y a punto de arder
Bajo las libélulas de paja del primer día
Un bello cielo miente la dicha como un crimen
Pronto pararrayos de gavilán espérame
En la hora de las manos lamparistas
Los pájaros caen de los árboles encantados por mi amor
Cuando la miseria solar les cierra los ojos
Aún así las ventanas no podrían respirar sin por lo menos una nube
Moscas sobre los cabellos y ríos impalpables
Ese sol que estaba aquí ya no se ve más

DELIRIO AUTOMÁTICO

Ojo esclavo de tus vicios árame desátame te escupo
Mientras dures a la tortura que aprendes
Sin vacilar eres aún más desierto
Que las moscas se hacen un patíbulo

A este juego vacío anémonas de calor
Detiene la oleada de tus pestañas sobre los molinos
Mi vieja mano está ahí su resorte infame
Debes soltar antes que sea libre

El reloj de barro tiene dentro de sí playas de azúcar
Y en su forraje de cáñamo clavada al peligro
Igualas el último instante de esperanza y de fuerza
Retrospectiva hasta mañana me oyes no me oyes

Dicha reforzada dicha renovada rehecha
Por asesinos pintados de verde
Bajo cajones de viento
Aplastan ruisseños señores come tablas
Con sus bellas cabezas de plumas a precio
En la selva de nombre impropio
No ocultan sus rencores a esta jaula de algodón comestible

Vidente por medio de un espejo tras el rapto del gran vértigo fantas-
{ma

Imitas el asfalto de la horca que abres movable
Cambias las señales de un puñal ajeno
A nivel de tu garganta prisionera de otra cascada
Te fascinas robas al sol un nuevo encanto
Y con los bolsillos llenos de pan
Aprietas los rincones del crimen entretienes los espejos

No oponerse alimentarse cuando sea esta vez necesario
De sueños demasiado felices para sobrevivir
Por fin libres de todo desdén a un día puro

TRATADO DEL PELIGRO

Hemos subido al carruaje que más tarde ha de estallar
Te ocultas al misterio jiras sobre mí
Grabo la profundidad de claro de bosque de tus brazos
Vacíos aún sin réplica a los pájaros
Me como tus cabellos arden no demasiado lejos de las rocas
Yo busco todavía la noche
Que un día harás

De tu cabeza donde se posan tus hombros
Y en mi mano forman la sorpresa de la dicha
Me arrastra hacia tí y lo que eres
Una que ocultas a todo lo que se te opone
Bella como siempre y nueva hasta cerrar los ojos

Es necesario crearme

EL AZAR LLEVA A UNA FASCINACION DE TODOS LOS SENTIDOS

Atrapar los pájaros en el vitreaux
cuando la mujer de nieve agita su abanico de oxiacanto
sus párpados de hija de loba
flotan sobre el durmiente que fuma nubes
en las pizarras de los tejados
donde la fosforescencia de la tela de los ojos
termina por no ser otra cosa
que un azar
saludadme en el azar
yo volveré con una divisa de aduanero
es hora de que llegue
desde el blanco de prueba de esta aventura celeste
la imagen de su imagen la más solar vuelve al punto de partida marca-
el pájaro artificial del paraíso adorna mis orejas {do en doble

los pastores ordeñarán el mar
la jardinera de un grupo de rosas se arroja al vacío
llevando en sus guantes el ramo de la costa
para la garganta de la noche
de madame del azar
saludad yo saludo sus ojos
saludo con mi bastón la venida del equinoccio sobre los almanaques
soy el que tiene un juego de masacre para las cabezas encantadoras de
el portador de los pájaros del silencio de la tempestad {los buzos
al adiós inefable de esta aventura celeste
que si en el azar termina
en el azar en todo azar ella comienza

LAS DEGOLLABLES

Bellas a un aire de nadar
Se desnudan visten ropajes propios
Y sobre sus cuerpos presumen la clave
Del encanto de las chacales
Del tigre de la ronda

Mejor vestidas que jamás errantes sanguinarias
Aquí están consumiendo varillas de leche
Sorteando sus partes de azar
Entregan sus peinados a la silla maldita

Las chacales tatuadas con armiño
Son éstas panteras del orgullo hinchidas de virtud
Con un cuerpo por roja rosa de la ronda
Evaporada sobre sus bocas todas semejantes
A la risa en la boa que encantan
Más puras están ebrias fascinadas envenenadas
Lobas obsesivas en el tratado de sus detalles mágicos

Liberáis por avaricia los enigmas favorables
Vuestros cuellos semejantes al hastío de las cascadas
Vuestros cuerpos semejantes a la pereza

Libres ya de ligaduras crean un pacto de dicha
 Así con marcas de amor las adorables de las horcas
 Viven de un cielo prestado a la ciudad perdida
 Y como arrogantes vestiduras en los más crueles paisajes
 Los pájaros son su ropaje de Medusas
 Cantan a la llegada sobre la costa de granito
 Sueñan cuándo vendrá el gran día
 Hollad las rocas bellas gavilanes

A F R E N E S I

Todo vértigo es el fin
 Nada falta a semejantes estremecimientos
 En el día que tú adoras y que se evapora
 Sobre el albatros que tus rodillas dibujan en la arena
 Los abanicos de las aguas desdóblanse como azules gavillas
 Cuando los cantos de los vendedores de palomas vuelven sobre las ca-
 que se entrecruzan porque se continúan }les
 Bajo pirámides de nubes dolientes y palmas marinas
 Yo te esperaré con un tulipán de música
 Sentado sobre la caja de mis huesos
 He fumado un bello alcohol
 De las ventanas han salido navíos
 Más crueles que el océano
 Ellos pueden romper los espejos
 El vacío que se niega al salto del atleta
 Si la bahía termina en los hombros de mi amor
 Las manos del jinete forman el pájaro necesario al azar
 Irrespirable oasis. No soy yo el que avanza
 Es la noche en las playas de tus uñas
 La cola de los peces congelados por el calor de los relojes
 El ruido de los hornos cromáticos
 Cuando desenvuelven sin cesar
 Sus placas inscritas al borde del cisne
 En el país de cebada que ayer trajeron los navíos

CAMBIO DE CIELO

Este es el juego de los peligros
 La estrella revuelta
 Los arcos de fuego han repetido su prisión
 Los pájaros no saben ya defenderse
 Sobre los círculos de la arena
 Del avance de la red luminosa
 Que formará con ellos corales de asombro
 El sistema solar el bello espectro
 Se levanta entre los desconocidos
 Esa mano de tejidos en llamas cubre la copa de corales
 Ambas fascinantes la mano se iba abriendo
 Una mujer perdida por sus cantos aparecía en el hielo
 Yo pasaba las cartas marcadas sobre sus ojos
 Una después de otra

UNA JAULA DE PROMESAS

La tarde de las calles de la miseria
Que se balancean sobre mi corazón
Como sobre una copa trenzada en coral las cartas del juego más negro
Ellas repiten el sonido que yo amo
Y sortean la mujer a cuyo contacto brota el ámbar de las rocas
La mujer sale de una jaula de piedras preciosas después del gavilán
No se ven más los suntuosos que imitaban su misterio
Los huevos de las jirafas calientan la arena

Yo me balanceo sobre las calles

Y silbo un aire de marcha
Yo estoy en las tres habitaciones negras
Donde los pájaros picotean las faldas de la bella
Bajo los fuegos de artificio de los viejos molinos
Ellos reviven en el fantasma de haces de paja
Helos aquí ellos van tú buscas su piedad
Ellos han llegado ya a la cumbre
(Pequeños fuegos de artificio cubrid mi corazón)
Han arrojado lejos de sí la escala nada les retiene
Los espejos estallan baten entre sus amores
Sobre las calles donde vienes nunca estás de vuelta
Te maravillas de este juego doble
Y la rosa de oro de la noche cae sobre tus hombros
Mientras los lagos ondulantes en torno a tí se reúnen
Para tu aparición sobre el granito
De las calles donde te imantas mientras yo te descubro
Y leo en tus párpados la página que escribo

CIELO DE TIERRA

Me doy a la noche cuyos amores me salvan del hambre
Más un frío rigor cumple sus ritos en mí
Un licor salvaje llaga mis párpados
Que se entregan sin ninguna réplica
A los animales de la visión centelleante

Ellos ordenan su sacrificio entre mis hijas

De esta magia no sobrevivo
Un canto de horcas petrifica la ciudad
Para la bella prisionera de las hojas
Para la mendiga de mi soberbia
Todo libera a su delicia

Devorador de panteras yo soy quien me denuncia
Yo me acuso a mis ídolos terrestres
Me denuncio a las promesas del granito
A las absurdas y correctas ventajas de este crimen
A la ciudad cuyas mujeres me salvan de la horca
Y cuyas horcas me salvan del hambre

PARA ENTONCES SOBREVIVIR

El fantasma blanco abatido ante mi frente
A quien sus sellos de súbito orden
Por fin redimen
Conjura las castas del ídolo

Para entonces proscrito por las santas familias
De mi mano negra libérame
Defiéndeme evapórame
De las sumas del brujo

Yo soy el que se alimenta de la magia terrestre
Y en tí soy el príncipe de los dormidos
Cuyos días predicán la desolación universal
Y la lepra para los trajes del ritual infame

Vedme surgir de mis hábitos oscuros
Coronado por la aparición de las estaciones desconocidas
De inmanentes esencias y terrores
Hacia la isla invisible los soles son errantes que quemán mi escritura

Con la ferocidad de los inocentes
Y armado de un cuarto ojo
Yo entraré en tí
Impasible y soberbio como un astro en custodia

Un pájaro bordea tus pestañas
En señal de rendición
Al ritual que comienza en tu rostro
Donde todo es magia
Donde las calles se cruzan
Iluminadas por el movimiento de las hojas

DE LA NOCHE ES EL FRUTO

Los rojos animales de la noche sobre el durmiente que velan
Cumplen sus ritos mágicos con una cruel porfía
Pero temen la mañana juramentada en la ferocidad maligna del gra-
{nito
Y sus terribles corales y jades de pronto la súbita aparición iluminan
Bajo el fuego de pequeñas varillas de paja
El se repliega sobre mis párpados todo está todo libera
Busca el cauce a sus semillas de soberbia
Donde la tempestad brilla en charcos de rosas en ojos de peces
Donde la juventud enciende grandes fogatas
Para redimirse del misterio en la anunciadora de la visión
Sobre cuyas negras vestiduras los pájaros caen fulminados por la es-
{tación de verdura
Entre los ciervos reberverescentes entre los espejos de hojas de acanto
{del claro de un bosque
Donde el vigía imita a la bestia y sonrío a la que viene

A LA SUBIDA DE LAS AGUAS

La más bella arrastraba su espectro hacia las ruedas estrelladas
Tras el desastre de su cabellera de seducción angélica profética
Cabellera inútil plegada a las sillas
Los ojos saltados las manos con nubes en alto
Ella buscaba ella otras veces pedía la clave asesina de la máscara pos-
}trada

Rostro de placer rostro de piedad
Haz venido el bello día te atrae te retrae
Flores de agua abren tus párpados
Que se forman en la cima
De pájaros libres visibles invisibles viciosos
Son los amores de la hora
Cruzada por este rostro que me encanta
Sorpresa del azar haces este rostro a viva perfección
Rostro de cizaña rostro de gracia impura
Delatado por un sol que se abate sobre las llamas de la cosecha
Ese sol blanco sol de leche que los pájaros adoran
A todo resplandor te sigue a toda magia ríes
Creas imitas la esfinge de la pista estéril irreal estás fosforescente
Rostro de súbito en el misterio sorprendido háblame maldíceme
Y si el gran crimen te hace suyo dóname tú del errante veneno de su
}enigma

LOS OJOS EMBLEMATICOS

Usad vosotras usaréis
Esa nube quemante por cualquier vestidura
Por mano un guante helado
Adorables sanguinarias os adoro encantadas

A golpes de fascinación con rapidez de frenesí
Todos vuestros ojos
Ellos encerrados dentro de preciosas botellas
Rodearéis la noche sus larvas más puras

Un ojo se pasea
Venid a su encuentro
Por hadas sóis nadantes
Por nadantes sóis espuma

Os doy mis sonrisas dadme vuestras bocas
Yo soy vuestro azar
Todas seréis el azar quienes buscan mi mano
No sóis sino vosotras con emblemas de placer

Yo soy yo puedo ser
El ventisquero quemado a fuego lento
Por el fuego que sale de la noche
Como de vuestros espejos de todos ellos
El gavilán que os picotea los pechos durante el baño

Vosotras vedme deliciosas mis envenenadoras
Pero miradme como a un lobo

VESTIDURA DE HIDRAS

Las mujeres hacen posible el vértigo
Como todo lo que me ama
Una bella respuesta
En sueños
A la clave de mi vida
Oíd
Es el lobo y sus semejantes
Los surtidores del veneno
Las cabelleras arrastrándose sobre espacios de agua
Por ciudades que me relata un desertor
En un lugar la frente cubierta
De cabellos rojos sobre sillas quebradas
Cuerpos roídos por compuertas de cal
Piden la lámpara y su declive al ritmo del crimen soñado
Para toda la noche
Durante todo el día
Labios arrasados ante máquinas frías
Donde los mendigos buscan el amor
La buena cizaña
Los pies evaporados debido a un suelo mágico
Este pacto con la miseria
Firma la página está aquí
Pero jamás negada
Dobla la esperanza
Hacia los arcos desconocidos y el alba

ELLA ES EL AZAR

A semejanza del que busca su aliado en el sueño
Yo soy de mi amor tanto como del azar
De sus brazos que son las columnas del cielo
De sus ojos más adorables que oasis de fuego
Sobre el libro del prisionero de la noche
En la piel de sus hombros que un astro soberbio encendía
Yo abandonaba mis labios para siempre
El oído con su puñal de dientes de salamandra
Los preciosos faisanes que veían allí
Un motivo para no huír
A semejante fascinación
El oído con sus risas de alga
Llegaba a ser el deseo
Mi lengua el placer
Bajo sus axilas de felpa sangrante
Vedme en ella
Como una llama sobre otra
Mi ojo en su mano
Con sus cabellos de nube
Yo soy su mejor azar
Su semejanza con el sueño
De la sanguinaria

COMO UNA FINA LLAVE

Por miedo al gavilán te llamo hacia las playas
Asediado en los años de dulce orden perverso
Libre de la dura corriente el mar alado
Miro en el fondo de la lluvia el ténpano líquido
En cuya dual mitad vuelvo a la vida
Allí donde su sable sumergen los soldados
El día vuelve a ser lo que fué antes
Más cerca entre mis vasos como una fina llave
Te veo en fríos hielos romper su resistencia
De su mágdala sin que al fin descienda
Otra vez sobre el océano
El rayo entre las puertas
Viene y arrastra las visiones de la hierba
Me dispone a su manual de cruel martirio
Más su bello rasgo que red en la marea
Con ráfaga cae a los corales
Parte la luz
Así el espectro solar en dos mitades
Bajo él ella vive
Olvida su soledad viene hacia mí
Cubre sus ojos con fuego verde por rodearme el cielo

LOS ARCOS TREMULOS

(1936 - 1943)

POEMAS EN PROSA

COMPLEMENTOS DE LA NOCHE

A estas plantas de mar, yo arrojé el placer de un aire de sombras. Y, hechizado, camino hacia ellas para coger el veneno.

¡Oh, instrumentos de mi tortura, dejadme!

Pero en la noche, a su más bello plenilunio, seréis los signos que anuncien la caída de los astros.

PAVANA A LA DURMIENTE

Si pudiera llevar la noche a los lívidos espejos de tus uñas, sé que ya habría nacido el misterio. Si te fuera dado revelármelo, sé que tendría para mí una espléndida dicha. Pero sobre la noche que refleja extraños cisnes en tu cuello y sobre el alba que los borra (como surgiendo de un camafeo delicadamente conservado) estás tú, que eres la abolición del tiempo, porque a tus pies yacen las sombras del abismo, y tu cabeza, coronada de centelleantes resplandores, es la anunciación y el trofeo.

¡El enigma, la realidad! A tu sólo paso, adorable jardinera del deseo que siembras toda magia: en su propia levedad se desvanecen y huyen hasta la total extinción.

¿Sientes cómo, en cambio, vuelven los turbadores, los extraviantes perfumes que se agitan en las umbelas del silencio? ¿No son ellos los prometedores de un embriagador e insospechado ocaso, de una inesperada redención? Ellos nos dicen que ha llegado la iniciadora en las ordalias, la que devora cabelleras-pájaros sobre refulgentes fogatas encendidas por los vagabundos.

Te digo que te silencias porque la hija anhelada, la sobrecogedora medianoche baila y se embriaga en nuestros rostros donde sólo palparía el crimen, y el odio, que es la más total forma del amor.

Cuando tus ojos revelan la ansiada señal sobre ellos, se ha replegado el misterio. Si se abren es la aurora boreal, si se cierran es que te han envuelto las emanaciones misteriosas que brotan del loto azul, talismán cegador llameando en tu frente orlada por la inocencia de los corsarios y la danza de un niño sobre la copa de roja espuma que veo alzarse en tus manos.

La graciosa sacerdotisa del ensueño se sonríe en tus labios (apenas entreabiertos para el cántico del seductor ritual que ofrecen) y entre tus dedos, a medida que de ellos cae la dorada arena y apaga las lámparas, tiembla el ramo de lilas aún húmedas que te traje esta mañana del mercado.

LA CABELLERA EN EL CHARCO

En respuesta al oficiante de lo temerario, poseo todo lo útil a una contra-aventura. Tengo en mi mano derecha a un mirlo al que deshojo con mi izquierda como a la planta de los sueños o a la estrella polar. Tengo una flor repartida en mi pecho, un surtidor que se ubica sobre mis oídos mientras mi garganta, fiel a los ritos boreales, refleja el paraíso con su única ave: la mujer cuya cabellera es el abanico de la tarde.

Entonces, recostado sobre pequeñas arenas rojas (donde si una lámpara derramara sus fuegos substituiría a la hija de la noche y su cabellera de la que brotan, también, graciosos paraísos) inicio un nuevo rito de crueldad y de amor, y conjuntamente al boreal, el tránsito mágico sólo posible a la vuelta del desvelo.

Sueño ese oasis negado por mis pestañas, a cuyas orillas se abaten los peces y en cuyos extremos brillan resplandores nocturnos, ellos agitados por las manos de un niño. Observo a los bebedores de cerveza que conjuran mi frente, que injurian al dios de lo secreto, el bello y obscuro dios que me instruye en sus signos.

La joven guerrera lleva en sus manos la piedra filosofal.

Pero repentinamente y semejante al rayo que de súbito decora el parquet, ella da vuelta su cabeza y prosigue la marcha del colono a través de las hendiduras del bambú.

Si tú desaparecieras ¡oh, inocente! ¿lograré yo saber cuándo el asesino celeste me dirá: sí, soy el culpable del rapto de tu diosa, de tu Andrómeda evaporada sobre el cáliz de todo vino de silencio? Imposible será para mí penetrar esos designios que antes de revelarse piden hasta la última gota de sangre de los ávidos.

Espérame. Al pie de los rompientes de luz.

¿No ves que trato de llegar?. ¿No me ves, acaso, besar el joyel purpúreo del vino, mordiendo las heladas maderas en que se rompen sus corales?

Sin embargo, niña, sobre todo, niña ¿cómo merecer el obsequio de una sola de tus gracias?. ¿Cómo beberte, cómo amarte, cómo robarte, hija mayor adivinada en mis oráculos, entrevista en el vaivén de las barcas?

¡Ay, entonces ¿cómo adorarte sin pensar en el crimen?

Llegada es la hora del profundo misterio y estamos solos: Tú, que de algún modo eres otra y alguien que vela estos restos mortales, mientras que de nuestros párpados caen un rayo y un pájaro, abrazados entre sí, serios signos de una próxima y ciega eternidad.

UN MOMENTO DE LA MAGIA

Si la piel de los peces, su ruido compacto te recuerda este himno, escucha mis palabras: un pájaro en llamas ha cruzado mi frente. Yo he organizado sus cenizas. Ellas, blancas, se reúnen y construyen una imagen superior al misterio. Me hacen derramar los vasos de piedra cuando son el motivo, la voz de este discurso .

Hablo sólo en razón de mí mismo. O bien de las visiones.

De la evocación de la libertad, del amor, de crueles vinos.

Yo digo que sé ese canto mágico, más pasad, seguid hacia el olvido!

JUEGO DE VISIONES

Yo me porté blasfemo. ¡Ay, el placer de la locura permitía mi crimen!

De ese modo he soñado, llamado por la soberbia y el terror, que recorría una playa entre las fieras y no había ningún peligro.

Cubrí de risas a la estatua, tendiéndome de espaldas sobre esas mismas playas del sueño, ellas cruzadas de aves inefables como manchas sobre la sal.

Entonces canté para vosotros los himnos más negros.

Yo actuaba solicitado de un deseo de odio. Llamé a los verdugos. Oí los gritos de los condenados. Yo estaba con ellos. Sí, infierno, mi infierno, puéblame de furor, de cólera. Yo seré el que consagre los delirios, pues me veo en esos círculos. Abro las puertas de un sueño (del que os he hablado) y él me dispensa los placeres del crimen.

Yo descubrí esa zona de espanto a la que pinto exigiendo su más inefable y cruel contacto.

CONVERSACION PRIVADA

Basta de mirar el fondo del mar sin creer que las uñas de las sacerdotisas de Reims serían capaces de iluminarlo. Basta de tanta tortura al pensamiento de los soñadores que caminan sangrando por un desierto verdaderamente devorador. Basta de las palabras que servían a ese holocausto maldito.

Que contribuyan a propagar únicamente el hondo misterio y significado de las cosas.

Sólo el deseo no hará vacío el porvenir.

¿No has pensado lo hermoso que sería cortarte las venas con una navaja, manchando la vegetación artificial del parquet, inundando tu baño matinal, las sangrientas emanaciones? Debe ser agradable que la memoria repase después estos actos delirantes.

Más yo te digo que detengas tus pasos. ¿Hacia dónde te diriges, insultador de la nada, envenenador de tí mismo?

Vanas serán tus constantes oraciones al mar. El mar sólo se ocupa de contar los últimos días que le quedan de eternidad. Y tú debes temblar al sólo conjuro de ese pacto maldito cuando te prepares para el salto de la bestia feroz.

Ya sabes que esa clase de actos reciben un castigo supremo. Más en vano el viento que arrastra tus manos al límite eterno golpea las puertas de esa fiesta funeraria.

En vano te arrodillas frente a un mar tan bestial como hipnótico. En vano te esfuerzas por comprender. Es necesario que evoques el poder de tus antepasados.

Vanas serán las disecciones del futuro aunque el jefe de la tribu coja el oráculo y trate de penetrarlo. El enigma debe purificarse por el fuego, debe mostrarse como un mar, debe lavar tus errores.

Así la muerte será la primera que derrote al destino, la que primero deposite las armas para el combate que ha de preservarnos la eternidad.

HORA DE CAMBIO

A la hora en que los pájaros se devoran las lilas, anhelo sentir tus pisadas, leves, graciosas pisadas de garza boreal, marcarse según tus sandalias hechas de lino sobre las transparentes arenas, que te anunciarían con su música de cabellera de las ondinas, en el mismo instante que en la selva resuena el tam-tam del gong. Y en que los siervos podrían servirnos de espléndidas presas de caza. Ningún hallazgo más, ni uno otro y el milagro sería completo. Porque capturar la melodía de la tarde en la hoja de bambú golpeada por el viento ¿significaría acaso, ver temblar en tus ojos el oasis prometido, el cisne segador surgiendo de las ondas?

De todo ésto puedes deducir que yo marchó entre los buscadores de perlas preciosas, aunque sólo deseo un talismán prodigioso, que me indique tu avance por la playa bruñida de una misteriosa vegetación coral, tan plena de secretos como el de la más reciente ciudad de obremos y artesanos en busca de la magia.

No menos que a la caída del abanico de sombras de tus pestañas sobre el cesto de peces y frutas, que guardan los signos de la última estación.

He aquí ya el tapiz que ofrezco a tu asombro, sembrado por las semillas de la redención en los sueños. Allí, sólo allí podrías unirte a mí y ebrios más tarde de cantos marinos, cuyas sonoras reminiscencias vikingas no disminuyen el eco de las olas al romperse en las rocas, iniciamos el viaje con la tribu de soñadores, de adoradores de la noche.

¿Hacia dónde? ¿Quién podría decirlo?

¿Podrías tú, tú misma, tú! bebedora de las azules emanaciones salinas, adivinar adonde nos llevaría nuestro común anhelo de infinito?

Que el remero tatuado separe con sus manos las dificultades marítimas para que nuestra barca desafíe a la muerte.

Cubre tus hombros con este ramo de rumorosos tulipanes, signos de la noche y del sueño, inclínate sobre las mallas aceradas que recojerán los secretos del océano.

Tal vez, entonces, aparición misteriosa y desvelada, si pudieras comprender que mi amor es sólo el rito de un adorable crimen, saludarías los trofeos de la victoria al comienzo de la maravillosa aventura.

¡Oh, esfinge del silencio, sacudida de pequeños temblores como una flor de malva todavía acariciada por la tenue lluvia, es recién ahora, que prisionero de la red luminosa, conjurador del doble encantamiento, presiento tu avance —a la hora en que las lilas se devoran a los pájaros— entre las visiones que mi lámpara reproduce de mi sueño!

D E T A L L E S

Desde hace tiempo aspiraba yo a una verdad suprema cuyo igual significado fuese el más sangriento de los festines.

Me entregaba a la magia como a la salud, encontrando inútil cualquier relación de los objetos, que me parecían llamas de una representación especialmente fascinante.

Yo anotaba vértigos, creía posibles todos los encantamientos.

Y, prisionero de esa virtud fui, sin embargo, su mismo azar.

A la aurora con mi arrogante cabellera alcancé entre los corsarios.

CORO DE LA INFANTA Y EL ANGEL

Con la luna bordeando el grupo de miosotis que se abre en tus hombros, te pareces a la jardinera que imitas para sembrar la noche de viajeros fabulosos, de lujos extraordinarios. Porque eres una pequeña ciudad en marcha, un rito con el que comienza todo sueño y se levanta toda realidad. Porque eres una calle donde un mago inicia una danza diabólica y secuestra el misterio.

De tus pestañas marítimas, alucinantes, cae el rocío bautismal en que bañanse los pájaros hasta no ser sino piedras preciosas en cálices de ámbar, en transparencias nocturnas.

Tus manos crean el silencio y conducen la lámpara mientras de las ondas surge la promesa esperada, la anunciación de los ocasos.

Ríes entonces porque tus dientes brillan en el vino y la sangre.

Anúnciate ahora que las llamas rodean al durmiente, que un país nace al borde de un crimen.

Y que los corales perfumen las horcas.

¡Un delfín para la infanta, un ángel para el coro!

EVOCACION DE PLENILUNIO

Las rutas vueltas a cruzar, el jardín esmaltado por las olas-pájaros, el cielo apresado en la copa ¿no bastarían a formar tu país, sus calles de misterio que bajan hasta una dársena silenciosa?

He aquí tu juego ganado a lo desconocido, tu posesión del azar.

¿Acaso todo ello no te haría creerte el visitante del ensueño, el viajero sin retorno?

Imagínate ser el paseante de esa avenida de tilos que parecerían susurrar en la llama de tu lámpara decorada a corales, a resplandores purpúreos!

Ah! El extraño huésped no responde a mis cavilaciones.

Dime, solitario habitante de las quimeras ¿qué ves tú más allá del horizonte?

“Veo las malvas libres, los palacios de platería bizantina, los castillos donde los peces y los pájaros juegan con los niños”, me contesta inesperadamente mi empecinado soñador. Veo la espuma del océano y bajo ella, tapizada en ámbar, una ciudad transparente y movediza, espléndida en amables sorpresas”.

Es allí donde las rutas detienen el ensueño.

Es allí donde el misterio constituye una realidad y la realidad un cielo y el cielo un canto y el canto una floración milagrosa de la sangre.

EL GLADIADOR Y SU CORAZA

¿Qué deseas, gran insatisfecho, que aún te torturas?

Y el interrogado respondía después de abrir más sus ojos fosfóricos de buzo:

“¡Oh, tú, quien me habla ¿has vencido acaso la sed de infinito?”.

No, ángel mío, corsario de beatitud: el infinito me ha vencido; él es mi vencedor.

Allá, a lo lejos, sólo el mar, el mar resplandecía como la piel de la noche o una cabellera desatada, bañada en vinos que se derramaban sobre carbones de lujuria.

VIRTUD CONTINUA

Dirijo mi vista a un bosque encantado, en cuyos claros chorreados de escarlata, sembrar o deshojar la Rosa de las Tentaciones no sea, tal vez, el castigo señalado al culpable.

Allí, un gracioso niño vestido a la usanza holandesa, con suecos volantes y colores de mil reflejos sorprendidos entre los arabescos y las hojas del tapiz verde, ensaya un paso de baile, según una pequeña caja de música, monstruo de cuyo vientre la ciudad ha recibido todos sus ritmos, los pájaros han aprendido todos sus gorjeos.

Mientras la mañana sea este abanico que se entreabre, en un sinnúmero de apariencias difusas, mientras los surtidores (bañados en oro líquido) que hay cerca del molino, no cambien de color hasta que bandadas enteras de estorninos los ensombreen ¡qué más da!

Que no daría yo por prolongar este espléndido mediodía!

No se me hable de lujuria, de vino repartido con absoluta equidad al populacho sediento.

Hago votos por una vida mejor llevada, pero tu sonrisa ¡tu sonrisa! véndemela a cualquier precio y aún en el patíbulo, arrodillado ante el veredicto de un juez que no comprendo, de una justicia que no acepto, reiré con la soldadesca hasta que el primer gallo anuncie la colina y el alba.

EL CASTILLO DE LAS ILUMINACIONES

Es efímera, el ave en cierto modo natural, que hemos visto descender del castillo de las iluminaciones. Yo me paseo y observo este castillo donde el misterio condenaría al huésped.

Viajeros que de la nada retornáis: en él hundiréis vuestros cabellos como si fuesen los reflejos siniestros de un perfume que me hace sonámbulo. De un perfume que me evoca vegetaciones diabólicas.

Elegiremos a Désdemona. Ella transforma los objetos en sus propias apariencias.

Pero diversos actos suscitan en nosotros el sentimiento del misterio.

Hacia él o sea a mi jardín derrámase mi vino.

Un sobrecojedor sonido angélico lo recorre de noche.

Las visiones quemantes, los ojos sexuales de Désdemona o visibles aves desconocidas, brillantes como la frente del iluminado, pasan si observáis bien, más allá de estas monstruosas floraciones y de tus hombros, de estos lugares encantados y de estos bellos lobos, de estas gloriosas misas negras.

Mira hacia la noche. Tú verás las ranas innumerables de la Estigia, que son, desde luego, las flores voluptuosas del ensueño, de la perdición, de la locura.

Cuando vuelvas decorarás las alfombras con pájaros sangrantes.

Recuerda, Désdemona, el fuego que encadena las plantas a los labios. Ellas son las más bellas superficies artificiales. Son transformadas en cenizas errantes, en destruidas apariencias.

Pero tú pareces una planta celeste y variable en cuyas orillas un cuerpo aprisionado desvanece.

Désdemona, hija de la eternidad y del sueño, guardadora del Castillo de las Iluminaciones: "Da libertad al resplandor de los placeres, que se suceden en extraños, suaves y silenciosos movimientos".

D I A B O L I C A

Te deseo en el instante sublime en que el ardor pueda cegarte por dentro cuando la espuma de las espadas te haga una armadura más sangrienta que la del soldado.

Saltas de la silla de tu cabalgadura con el cuerno de caza entre tus manos y señalas a la manada de lebreles la fiera elegida por desafiar la tempestad de tu escudo que muestra su insignia de sueño a los vientos boreales.

¡Oh, la soberbia de tu alma!

Derribarías a un soplo de trompetas las nubes de los mástiles en un ruido de aceros nacientes.

Pero a través de tí el mármol (mago sin edad ninguna) se hace paloma enclaustrado en el cielo que no está más arriba de tí misma.

He aquí, por una doble mutación, el vaso de tu taciturna cabellera que sino fuera vaso sólo podría ser oasis.

Así marcharíamos con un parte de guerra hacia países de magia y cruel origen donde los vientos del mar hacen crecer asfodelos de coral y espuma.

Sentado en las colinas, querida resplandeciente, veo la selva secular levantada al fondo de la noche.

Te amo como a la dulce bestia que desollas y llevas de trofeo nocturno al rey de tus comarcas.

OCULTA INMOLACION

En mí resplandece la noche, resplandor del sueño al tiempo, en que ambos se conjugan.

La noche te despierta ávida de cualquier fascinación.

Sin embargo: No soy yo quien derrama el misterio semejante a todo alcohol. Su abanico mueve entre mis pestañas la más hermosa entre las visitantes, pues hundo en ella mis puñales y la desnudo ante blancos ancianos que saludan a la muerte con vasos de roja cerveza.

Yo recorro una plaza pública, reparto mi pan sellado a los mendigos y a los oficiantes de la violencia mientras exclamo: "Ciégame, voy hacia tí, la luz más colérica ciña mi frente hasta habituarme".

Mi cabellera, yo la hago brillar semejante a todo látigo. No rompo sus sellos sino al conjuro de cada ola que se estrella.

Pero no me llaméis el desencadenador de lámparas celestes, el eterno alquimista.

No me dejéis sólo entre los aparecidos, no digáis de mí que voy tatuado entre los huéspedes de azules vestiduras, porque yo ahora retorno del sueño al tiempo como de un túnel a otro, de un silencio a un ruido, de un castillo a una feria de lujoso júbilo.

Me acompañan los portadores de grandes jarras de vino, los campesinos de la campiña, los obreros de las faenas marítimas.

Me acompaña un niño que echa a volar un gracioso volantín mientras sus manos sostienen un caracol transparente y una mariposa de siete colores diurnos y siete colores de la noche.

No digáis que mis manos no buscaron una estrella en la greda.

Porque aquí yo establezco comunicaciones terrestres.

A I R E L I B R E

¡Oh, verbena de lo inmóvil, mi vaso de sonrisas en tí derramo!

Tu cabellera de pelos de cachorros de corceles nocturnos (semejantes a helechos donde lloran los ángeles) acecha el paso del pájaro de nieve de las islas dormidas.

Me deshabetan aceites de gaviotas marinas que se rompen en heladas redes.

Mi canto trashumante interrumpen criaturas de inefable y cruel oración. Pero sus huellas no serán borradas mientras yo me embriague y se arrojen a las sombras pequeñas llamas de aire.

Yo prefiero caer en sueños, sumergido en estancias en que bellas jóvenes se desnudan antes del festín.

Voy coronado de hermosos vinos, cantando entre las fieras, apostado a las puertas de los aldeanos.

Arrebato a los vientos que silban en mis redes peces brillantes, cenizas aladas que los fuegos fatuos no dispersan.

Mi canto es un canto de pescadores azules y crueles vagabundos.

LA PRUEBA DEL SALVAJE

El cazador furtivo, a esta hora en que las lilas resuenan bajo su paso, abre el bosque a todo instrumento de poesía, de sorpresa.

Nada es allí apto a la copa del vino de las disidencias.

No muy lejos, en los espejos de hojas de acanto, podréis ver la cabeza de la joven mancillada a besos. Sus brazos modelados en ámbar cojen la frente del guerrero y la dejan caer como una profecía negada.

Entonces será cuando ellos podrán decir de tí: "Ha bajado la cima: está libre, es dichoza".

Bandadas de pájaros enjaulados por el rey de la selva perfuman la pista.

La tierra acaba de maravillarse: los espejos se rompen y saltan por el aire en mil pedazos y trozos fosfóricos como anunciando el paso del mago.

Pero bárbara e inconciente, ella dibuja su rostro en mi mano y mendiga de la dicha, ella ha hablado.

Sólo que su cabellera es la prueba del salvaje.

V I S I O N

Yo frecuento un jardín de sordo movimiento, de un nocturno prestigio de alabanza.

Hay olas huidas, distanciadas, sumergidas entre un árbol de amor y hechicería.

A veces yo digo: "Pasad, noche cruel, dejadme!"

Los perfumes viciosos e incitantes que me propuse alejar de mí mismo me perturban. Es entonces cuando mis manos derriban toda columna.

Me distrae un cuervo sin sombra, un pez fabuloso, gris y amarillo.

Una ceniza cruel se extiende de mis cabellos a mis párpados y da en un ángel su tiniebla a la tierra.

De esa alianza emerjo yo siendo un viajero que en la oda de un canto evoca la noche con un vino nupcial y secreto.

O D A C I E G A

Hoy, que del árbol de los sueños pueden volar sus pájaros de confusión y de dicha y quedar colgados en el aire como lámparas diminutas. Precisamente en el mismo aire con el cual se transformaría la selva en violín o en flor metálica, según las circunstancias.

En este momento en que el alba no se distingue de un hermoso jarro de uvas, yo me paseo con el mar a cuestras como para acallar un latido, desvanecer un misterio, correr desesperado hacia la claridad del mediodía, ofrecer un acto mágico a un público ansioso de estas novedades. Pero no os asustéis, no volváis la vista hacia esas bocas dispersas que flotan en el aire de vuestras alcobas. Yo os lo digo.

Pido un poco de atención para mis palabras, unos ojos sin necesidad cargados de palomas. Nada diré del animal de cuernos dorados, que aprestado a las puertas de los jardines de los niños, devora los cabellos de los lirios.

¡Ved, ved la piel de las ranas, probad mi vino de azulísimas abejas, bajo lugares de sangre y de misterio, de flores arrodilladas, crecientes en la humedad de los balcones!

Pasan los soldados que desposeerán al viento de su destino provistos de relucientes espadas.

El gime, adoptando la posición de un ángel venerable.

Yo, tú, en la inefable marea de las floraciones, observamos la metamorfosis del infinito.

Si el alba descorre las cortinas de agua de las malezas, si abre los párpados de los durmientes, si vuelve sobre los navíos de la hierba.

LA NUEVA OFELIA

Ofrecí mi vida a una espléndida aventura y ella, diosa desconocida, me sonrió. Ofrecí mi loco amor a las hijas del mar, que son las hijas de la noche, y, la aurora no existió más para mí. Ofrecí mi alma, que es mi cuerpo, a un extraño sueño y de él aprendí una sabiduría que sólo tus labios podrían revelarme.

Dí todo lo que fué mío a los lejanos miosotis iluminados por los astros sobre tapices embrujados.

Y la luna, fatídica hermana de los ahorcados, descendió suavemente sobre mis canastos de peces escarlatas goteados de sangre.

Sólo me quedaste tú, porque a tí no puedo darte. Sólo me quedaron tus manos, que son dos pequeñas ciudades descubiertas por un niño burlón y harapiiento.

A través de ellas recuperé lo que había otorgado.

El rumor de los cetos y palmas sobre los lagos se hizo aún más rumoroso cuando te llamé y tú ya estabas aquí.

Volvías con alocados pájaros sobre tu falda de campesina de Holanda.

Una nueva Ofelia nació de tus ojos y nos habló de oasis prometidos y cielos adquiribles.

¡Oh, los cetos y las palmas! ¡Oh, los maravillosos e invisibles jardineros que cuidan en tu cabellera el aparecer de un ángel o de un cáliz!

TESTIMONIOS DE PROMISION

Nada de canciones de vagabundos! Yo iniciaba el ritmo de una melodía verdaderamente cruel. Nada de discursos a los sansculottes! Nada de torpezas, nada de flores en el ojal de la solapa!

Yo me silbaba un aire de marcha y con los cabellos pegados a la boca, la gorra de cuero salvaje inclinada sobre la frente y el sol en los bolsillos de mi americana, yo regresaba como el renegado de los campamentos a las espléndidas ciudades cuyas modernas avenidas mis animales hollaban con feroz alegría.

Rechazaba la súplica del forzado a los infiernos de Orfeo.

Cámara dorada, he ingerido un vaso de tus fuegos!

Y volviéndome sobre mis propios pasos, apacible, pero con la furia en los ojos, yo derribaba las catedrales y yo azusaba a los chacales contra la sombra del evangelizador.

Todo bien era para mí una bella promisión, pues me hacía creerme el colono brutal con la dicha comprada a una diosa cruel.

He sido envenenado por alimentos mágicos.

La noche se revuelca en mi cloaca azul como sobre un ofician- te desgarrado por sus propias e impenetrables vestiduras.

Yo buscaba, entonces, la piedad de la mendiga de una Armida fabulosa y extraña y yo encontraba los cantos del adolescente sagrado como él la llama que ha de devorarlo por siempre hasta que abra sus ojos en plena eternidad.

DESTRUCCIONES

El, soy yo, confiero a objetivos especiales las llamas que brillan deseables en tu anillo (llamas que hacen invisibles tus cabellos) para esperar la noche, sin preferir el pájaro que viene a posarse en mi lámpara.

Con ellas, grupos de llamas que dan al perfume otro sonido, hemos creado el cielo destinado a esclarecer tus propios ojos.

Tú, sin embargo, resplandeciente y ritual, tallada en la arena por medio de banderas, tallada, digo, según el modo de las islas, evocas (meditad sobre la frente del guerrero) un dulce instrumento de divinidad y poesía.

Es allí donde las garras del vampiro de Dusseldorf, cojen con verdadera crueldad, tu cabellera de alcoholes nupciales, que cae en extrañas cenizas, las cuales toman, respectivamente, la forma de una marea que arrastran los jardines o bien la forma de una superficie del misterio.

La estatua de tus ojos se cubre de ángeles sobrenaturales, que con sus dedos sangrantes, arrancan del interior de cada nombre el recuerdo del tuyo.

Hay, sin duda, en esta relación de encantamiento, una bella alucinación debida seguramente a una pérdida de los sentidos.

Esta alucinación, a la que me refiero, tiene algo de tu nombre, como una columna tiene algo del cielo, en el que jira la sombra de los ejércitos.

Además, es el cuervo el que vuela cerca de tu ventana, el que se parece, por cierto, a una inmensa pluma.

ODA EN QUE SE CONSAGRA LA DIVINIDAD DE LA NOCHE

El habitante de la noche, que pasa por la noche, huye de ella como el ave que nos anuncia la eternidad. Os lo hago saber: se dirige hacia su propio designio, pierde su mirada, atraída por la dulce forma de las apariencias, en las nubes (que él acaricia con su lengua verde-delirante) desprendidas de su lámpara, que embriaga.

Habitante de la noche: No me nombres al lado del oasis en que reposa tu cabeza, que yo evoco con mi espada, única arma utilizable contra los lobos. Yo te pido que te detengas.

Tus cabellos, iluminados entre sí, semejan un grupo de peces abiertos y melodiosos.

Te digo que los cuervos vuelan sobre mí, y sus alas yacentes oscurecen tus huellas sangrientas y secretas, que se pueblan de nubes fosforescentes, las cuales bajan de tus hombros (ellas bajan como anillos). Tú te comunicas con la noche por medio de una canción fugaz y placentera, que, como el fuego de un cielo divino, recorre los oídos del vidente.

La noche sube a la altura de tus dedos que tocan la frente de la prisionera. Ellos dan a la sombra, la sombra bendita de una alfombra funeraria y sangrante, a cuyo fondo, me parece distinguir unos árboles negros e innecesarios.

He aquí, en pocas palabras de cualquier origen, explicada la consagración de la libertad y del amor. Pero ella es la hija de los más antiguos libros, la que devuelve la vista a los ciegos, y aún si observáis bien, el violín venerable que dirige los vientos.

Es la palabra noche, amada por mí, cuando contemplo los bellos corceles que nos esperan para el viaje.

Yo contemplo, por puro placer, ya sin el terror que inspiran las grandes avenidas, la noche derramada como la obsesión de una idea cruel.

La idea mencionada supone el hermoso ángel que se desarrolla en tu frente, el cual es por delante una bandera, y por detrás, la imagen fiel del signo de los soñadores.

EL OFICIANTE Y LA ANTAGONISTA

¡Oh tú, que eres Ella, aún semejante a toda criatura: sé pura no como el ángel, sino como su canto!

Pues para tí, que nada sabes del cielo y nada retienes de tus sueños sino el ritual de tus sueños en los cuales te multiplicas semejante a una hoja sobre las playas del paraíso: He creado esta cantata casi gregoriana, y por lo tanto, creed en las visiones de las cuales soy deudo, vos, que habéis sabido permanecer fiel a vuestra segunda imagen, reflejada para siempre en el lapizlázuli de la gran noche.

Oficiaré, entonces, los ritos del número escrito en la copa destinada a inmolarme, gracioso instrumento de perdición y de locura, a cuyo fondo veo que se agita una pequeña hoguera avivada por la caída de bandadas enteras de estorninos.

ADRIANA EN ULAND

Yo sabía que el bosque de Uland estaba ardiendo, pero guardé silencio delante de Adriana. No deseaba turbar su reposo de encantamiento. Ella demostraba, sin embargo, su sorpresa.

La hoguera del bosque de Uland hacía impenetrables las sombras, aún las más improbables, que brillantes hasta el éxtasis, semejabán los resplandores de un peligroso y constante cielo en delirio.

Me parecía, además, que esas bellas cascadas, provenientes de las grandes praderas, perseguían a Adriana que entonces buscaba mi descuidada protección. Adriana bajaba con inquietud las grietas y los alud del bosque de Uland, que se destruía, cayendo como un celestial despojo. Entre las llamas que devoraban la vegetación todo se veía como a través de un cuadro mágico.

Tú abres las ventanas: hay un cuerpo que cae al vacío. ¿Quién era y hacia qué infierno o paraíso dirigía su cruel cabellera?

Pero ¿y el asfodelo partido por el rayo qué hace a esta hora? Yo digo que esperaba la dicha. Veo, veo esa cabellera con reflejos del incendio.

El bosque de Uland se torna de pronto un pájaro y vuela, perdiéndose a sí mismo, ciego de dulce profecía y castigo.

En vano esperaré la llegada de la Reina de los Pastores.

La selva está poblada de hondos terrores. En medio de las cascadas malditas.

Adriana coje su propia cabellera y la deja caer sobre un charco estrellado.

Yo veo ésto, a pesar de la noche, que permanece. Y, sin embargo, al darme vuelta observo, en un espejo ya familiar, que todo se transfigura a ese sólo contacto. Yo toco por ello los límites de la poesía, del amor.

Un cielo de inmensa ironía, en que el bosque de Uland parece el más espléndido de los terrores, se levanta debido a sabios enigmas. Alguien viene hasta Adriana y le dice: "El bosque ha desaparecido. He aquí el bosque de vuestra magia". Y depositando un cofre a los pies de Adriana se aleja hacia el acantilado más próximo. Ella, entre tanto, poseída por el don de los enigmas vivientes, corre sin detenerse hasta el claro de un bosque en que el holocausto se consume: "Tú te has dejado devorar por las fieras".

Veo los ojos, las manos, el vestido de Adriana cubierto de espantosas larvas, y a su lado, el pájaro que cayó del vacío no hace mucho rato.

Yo llamo con desesperación, a través de los bosques ígneos a Adriana, pero el incendio, las llamas de Uland me impiden su búsqueda debido a esas invisibles cascadas, que en doble alianza, juntan el cielo al bosque de Uland.

Entonces todo hace deliciosa la más bella aventura, esta fantasía, este sueño de pastor herido, estos juegos perdidos.

V A R I A C I O N E S

De todas las encantaciones humanas, como respuesta a su representación, diré que tú me satisfaces.

Si tú te levantas de noche, yo pienso en una guerrera cercada por las llamas.

Porque también tú te arrodillas cuando sientes que tu vientre lleva un germen de eternidad y de vida.

EL DESENCADENADOR DE SUEÑOS

Si la noche se repliega como un abanico de extrañas pedrerías sobre el búcaro de miosotis, que obsequio galante en promesas de magia y confusión, te ofrezco para la jornada bárbara ¿se iluminarían ellos por reflejos cambiantes según el susurrar de pestañas?

De nada valdría pensar en las burbujas del vino rojo servido en platería de Sevres. Ni en la cesta de ojos de peces, que tu mano, espléndidamente adornada en suntuosos joyeles barrocos, abre encima del parquet, al medio del cual y al centro de la sala del festín, un esclavo veneciano enciende las lámparas hasta el amanecer.

Danzas y cánticos. Más a lo lejos, la soldadesca moja sus espadas en sangre. Y la luna que riela el lago invade los graneros.

Bien sé que a tu baile diabólico, arrastras sobre el brocado, a la fiera resplandeciente. Abrazada a su piel ruedan hasta no ser sino un sólo rito, una única anunciación.

Una es la otra. No menos bella, no menos la aventura magnífica, la presa de la caza, el tratado en sílex, el fuego en la torre.

Ahora marchas hacia la playa seguida de la jauría de lebreles-pájaros: tu cabellera embalsamada en perfumes salvajes es la prueba de posesión del trofeo.

Y puesto que sabemos que todo ensueño es ya una razón: ¿quién podría decir sin temor: "comprendo esta flor, comprendo este pájaro, esta estrella bañada por larvas, este cántico callado por los ángeles?"

Si el misterio hace variar, al menos durante este sueño su posibilidad de comprensión ¿acaso osaría dudarlo?

Callad! Sólo los jardineros del silencio cultivan rosas en la eternidad.

ESTANCIA GÓTICA

Ningún ruido sino fuera el que recién inauguraba el viento al abrir levemente la delgada puertecilla de su estudio. Nada, sin embargo, podía conmoverlo. Continuó inclinado sobre libros y papeles, que contenían manuscritos y extrañas anotaciones.

Al rato el sabio maestro alzó los ojos. Alguien interrumpía la oscura zona de silencio en que parecía vagar su pensamiento. Era su bello gato persa que venía a participar de la santidad de esa hora elegida.

El niño terrible de su alma estremeciósese. Su deseo estaba fuera de estas galerías diseñadas según las balaustradas góticas de Oxford.

Nada podía conmoverlo sino la rara belleza de un pensamiento realizado fríamente con la pasión de la armonía clásica.

Dejó el libro que leía, pero el leve vientecillo agitó apenas como una anunciación las finas e irónicas páginas de esa obra maestra de Tomas de Quincey.

Acarició al dulce felino que se restregaba como un ángel azul a sus pies de Jacob. Después extrajo un delgado puñal de plata, que brilló en la mediana claridad de la estancia.

Hacia el alba gotas de sangre habían manchado el parquet.

Arriba, en el muro, El Cristo del Perdón, bellísima tela de la escuela holandesa, parecía sonreír.

ANUNCIACION

Aquí, en este bosque que borra toda huella que no sea la de los ángeles, al separar el follaje (de súbito y como conjurada por mis animales) veo surgir la mujer emblemática. Ella viene precedida de un prestigio de estrella submarina y de sus sienes caen los surtidores que pueblan la mañana de bocas y párpados aliados en el misterio.

Es necesario, por lo tanto, que yo pueda recomponer los trozos de la visión para ofrecerla a vosotros, con la ayuda de la clave de ese sueño.

En el preciso instante en que me dispongo al objeto enunciado, la bella se pasea sobre una playa lejana, interrumpiendo su avance cajones marcados con tiza y adentro de los cuales habla el pájaro del paraíso.

La mujer emblemática, arrojando de sus hombros al gavilán que amenaza devorarla, escribe en la arena con una caligrafía gótica las siguientes palabras: "Espérame. Yo soy la que tú buscas. Yo voy hacia tí".

No es difícil adivinar el resultado de mi adorable aventura. En vano viejos sabios acuden de los más lejanos países y tratan de interpretar el enigma de la escritura.

¿Quién era la que me hablaba en sueños? ¿Por qué no acudió a la cita?

Tomé, en seguida, un mapa y lo examinaba con atención, siguiendo las indicaciones de los más ilustres cartógrafos de otras épocas, para encontrar el sitio donde estaba el castillo, cortado a pico sobre las rocas fosforescentes, donde mi amada me aguardaría.

Ya no se oía el canto impenetrable del pájaro del paraíso.

El acto mágico llegaba a su fin. ¿Dónde estaba la prometida de mis sueños? Yo creía que había sido devorada por los gavilanes.

Pero ella me hablaba. Yo oía sus palabras, sus palabras eran éstas, ella me decía: "Espérame. Yo soy la que tú buscas. Yo voy hacia tí".

Nada más. Pero extraños surtidores vagan por el aire como en el día de la anunciación.

INICIACION RITUAL

Un ave de oro que os sirve de presente es la que usáis para que de pronto nos ilumine su semejanza con toda lámpara dorada o con una planta del mismo metal y sorprendente parecido. La impermeable transparencia de un perfume nos permite distinguirla envuelta en la llama musical de mi espada.

Es, sin embargo, blanca la ceniza que ella transforma de color, su blanco pez y hundido, reposando sobre esta estancia arrancada al mar como un resplandor a la memoria.

Ahí están las garras inconfundibles de los murciélagos, que perdidos en la selva de los sueños, os obligan a permanecer de espaldas, mientras se dispersa y cae la sangre de la túnica de Electra, la doliente.

La selva, en la que yo me alejo buscando una evidencia, se puebla de un dulce movimiento de labios, que se cierran y se abren para recibir el pan de los besos.

No distraeréis mi vista con vuestro escudo de mareas desatadas por los encantadores de Coromandel.

Yo, imperturbable como una estatua de arena o como el ídolo de los designios, diviso al náufrago que me ofrece su cabellera.

LOS ORACULOS ABANDONADOS

Las playas de un desierto blanco eran para mí oasis de los pájaros. Yo caminaba buscando sus enigmas. ¿Qué revelar a los ausentes?

Un sol giró en contra. Y el vasto océano luminoso y sólo semejante a sí mismo, sorprendido de pronto como un espejo, se llenó de infinitas resonancias.

Pero innumerables manchas negras pasaron persiguiendo las vibraciones, que acaso venían del mar y a su origen de signos retornaban.

¿Cómo saberlo, oh! muda substancia cambiante?

¿Qué hacer entre los leños de la sal?

Todo estaba perdido. La menor vacilación habría sido fatal. Después, como en una caja de repetición, la imagen solar en pequeños puntos dotados de movimiento, energía y calor. Poco más tarde ellos fueron a su vez preciosos huevos llameantes sobre los ventisqueros y picachos donde el océano se oía hablar.

Y cuya inmensa cabellera, por placer, lanzaba al espacio como un árbol devastando una copa.

EL VIAJERO MENTAL

Un oasis dorado, un soldado que huye de los desiertos, forman, sin duda, la mejor parte de lo que pueden ver los ojos de la esfinge atacada innumeradas veces por una bandada de gavilanes, que se dispone, al fin, a devorarla. Ellos se abalanzan sobre sus hombros donde se detienen durante toda la noche y desde allí le picotean la frente como un pedazo de hielo disparado por los aires. Tal es, en efecto, el resultado.

La frente ensangrentada de la esfinge y su cabellera flotante desaparecen con la rapidez del espectro solar hacia donde se borran las huellas del hijo pródigo. La otra mitad de la cara o sea la parte de la nariz, la boca, las orejas y los ojos queda unida al tronco y si os fijáis bien, las pestañas se mueven sobre los ojos saltados, la nariz aspira con voluptuosidad el perfume que se levanta de su propia sangre; ella, seca como mosca, que se cubre de patas de tarántulas y hace a los mirlos, esos felinos alados, descender de la punta de los castillos, que se elevan a increíbles alturas como queriendo ocultar los crímenes de la luna, maligna hechicera sin nombre y sin futuro: la lengua nada como una hermosa planta fosfórica en su baba viscosa, aún caliente, la garganta (ella se refleja como una cascada en el fondo del océano), se ve invadida de avispas, la boca se abre en un gesto de agradecimiento y de ternura y las orejas parecen oír (pues se contraen como un género de terciopelo) el ruido de la cabellera púrpura arrastrada por los caminos con un pedazo de frente a cuestras hasta que le despedazan los lobos, que emigran de los bosques cuando los leñadores los incendian.

Un mundo de ferocidad (el que acabo de haceros ver), no es muy difícil de crear, aunque sea artificialmente como se levanta un precioso jardín, pues él existe y vive, late con amor en el corazón helado y en las fijaciones sangrientas de la memoria de vosotros, príncipes de la crueldad, esa fuerza esencial del hombre, quien encuentra en el sueño estas imágenes del placer, imágenes del mal reproducidas con perfecta exactitud, según el dictado subconsciente sobre esta página de escritura automática, que ingresa al delirio, a las alucinaciones de lo negro.

LIBERACION

Yo he masacrado, deleitándome, a una rana y a un cuervo, con placer inaudito, extraviante, bendiciendo sus entrañas, así dejadas al contacto de estos esenciales vientos rituales, que mojaban mis labios de crueldad infinita y demoníaca. Los dos estando mudos parecían un dulce acto de magia, un recuerdo de atroces instintos, una visión de maleficio y ráfaga, una visión ensoñadora, total, un dibujo espantoso de Matías Grunewald, una descripción lujuriosa del Marqués de Sade, una página delirantemente dolorosa de Misckiwicks, o bien, un poema alucinante de Blake.

Más blasfemaban a Dios, odiando el mundo, me invocaban la piedad, haciendo gestos humanos, volviendo al cielo sus ojos porque indudablemente estaba del color de los míos. Entonces, mis labios pidieron perdón por haber perseguido a los cuervos, guiándome, siguiendo su sombra que tienen los jardines, según el dulcísimo canto de las ranas, ya fuese con una pluma sanguinaria o con el látigo, que yo bendecía, de mis propios verdugos: Yo que coleccionaba los cuervos, que creía nupciales a las ranas.

Nuevamente me arrepentí de aborrecer a las ranas, porque ellas conducen a los ciegos hacia los oasis durmientes en que repugnantes algas negras se extienden sobre el cadáver del guerrero, salpicadas de menudas cenizas, de pedazos de flores sumergidas (con que yo me embriago), arrojadas a los perros, hechas de débiles reflejos.

Arrodillándome, con el ángel brillante del vino entre mis manos sangrientas (tenebroso ángel cuyas alas quemantes torturan mi conciencia), acaricié la piel obsesionante, la piel bendita de esas bellas ranas, que asustan a los niños más azules.

Acaricié, deslumbrándome, esos cuervos que habitan la selva devoradora de los sueños donde los lobos destrozan mi cuerpo y mis cabellos.

AUREOLA EN TORNO

A golpe de lámparas despertáis el cuerpo del ser viviente que algo lleva de trofeo como un niño de oro una paloma.

En su lengua llamea el vino rojo, el fuego baila en sus cabellos.

De pronto el anillo de los videntes conjura mi mano, la marea destrenza los arrecifes.

Pero ¡ay! las piedras ensangrentadas por el mar se levantan en la víspera, los huéspedes esperan a mi puerta el grito de lobo del guardabosque, el cual ha de caer semejante a una red de sombras sobre el rey de los pájaros.

Nada llevo sino un gallo azul que arrastro a un molino donde una estrella corre y todo saco lleno de abejas las que reparto a los aldeanos. Me llaman "el burlón nocturno"; después yo respondo con sollozos y mi loco pan arrojo a sus perros.

Y si cegado de bronces, la tempestad me asalta y entra en mí, ella ha de coronarme, pues a las altivas ciudades, yo entraré armado contra todos.

Pero el que danza sobre la hierba ensangrentada por las hechiceras hunde su espuela de plata en un corcel nocturno.

OFICIO O VUELO

Yo ví todos los voluptuosos gatos de la alcoba transformados en aves fabulosas. Todas las alfombras o sus aguas dormidas. Ví abrirse las puertas cuando las noches rodean a los ciegos o al leproso: Las prince-sas y los magos pasaban como las sombras bellas de las estatuas. Ví tu cabellera. ¡Oh, llenáme de tinieblas!

Ví ostras y lámparas. Ví venir hacia mí los monstruos marinos. Ví candelabros y oasis movedizos. Ví ciervos bajo los árboles ilumina-dos por la tempestad. Ví vasos de anís y desventura. Ví las ventanas cargadas de buhos. Ví un camino que resplandecía como un alba o una llave o un río que venía de un planeta distinto, acaso suspendido de la lágrima de un dios sin nombre y sin memoria, ni origen.

Ví pastores de las regiones de Omsk. Ví corceles verdes ilumina-dos por la espada del Arcángel a la entrada del Paraíso.

Ví los juegos de los pueblos. Ví veleros que nos transportarían a la eternidad: ogros, lobos, duendes, lirios, esponjas, ceniceros, substan-cias marinas, espadachines, doncellas asesinadas y libros de Liturgia.

Ví el mar atado a sus propias lejanías. Al cielo feroz que pasa igual a un himno de delicia y de crueldad. Yo lo he oído cuando se des-prenden unos cuervos azules debido, seguramente, al olor espeso de sus nidos voladores.

Ví los resplandores de los mismos vasos como arrancados a las ma-nos de los ciegos.

Ví luego, en antiguas destrucciones, las imágenes mudas y ben-ditas de un mundo sobrenatural y obsesionante, encadenado a mi par-ticular modo de ver, oír o pensar.

PASATIEMPOS DIURNOS

Es necesario que las antinomias de una contra-realidad, produ-cidas con la rapidez de la muerte, destrocen mi cerebro. Esa doble ac-ción hará que yo pueda reconstruir las imágenes de un sueño, que anoche, 8 de Abril de 1940, tuve inmediatamente después de apagar la lamparilla de mi velador y de dejar que un espejo diese su mediana claridad a la alcoba.

En ese momento empezaba para mí la más agradable de las di-chas. Un gracioso castillo, que me recordaba al de Otranto, se des-arrollaba en el centro de mi habitación.

Al fondo veía un corredor tan amarillo que llenábame de locu-ra. Un ángel movía sus brazos a derecha e izquierda. Este ángel seña-laba a la derecha un hermoso nido de aves y a la izquierda una cas-cada que se desbordaba por un espejo. En el mismo espejo escuchaba un grito de buhonero el cual desaparecía y tornaba casi tan rápida-mente como las cascadas, que multiplicadas debido a las miradas del ángel, descendían al abismo. Por otra parte el nido de aves era un des-usado regalo que yo recibí el día de mis exámenes de manos de mi pri-ma Adriana.

Pero ésto no tiene importancia precisamente.

Todo volvía a ser negro. Yo veía un horizonte sin límite que se extendía hasta dar en Adriana la expresión del éxtasis. ¿Quiénes eran, además, mis súbitos visitantes? Yo veía el cuerpo de esa adorable jo-ven (creo que Raymond Roussel nos habla de ella en Solus Locus), co-mo asesinada al son de una música diabólica por una célebre asocia-ción de bandidos de Kent.

Su voz dejaba en mí sensaciones de crueldad.

LA PERDICION POR EL TERROR

¡Magia, magia, he aquí tus dones! Reír de todo y después, participar en ese festín del Diablo, que prodiga su Ballet.

Yo me creía habituado a esos ritmos. Nuevos venenos invadían la campiña enana, los bosques sueltos, las cabelleras plegadas.

¡Mi pereza comprada, mi noche en el infierno!

Yo debía pagar. Este campamento no se presta.

Pero sobré todo crear el nuevo día, seguido de hipocampos negros, hacia la frente de la diosa.

¡Fin a un mundo que no tiene su parte de inocencia, su delirio conquistado, su cabeza en la horca!

Hacia el alba, desperté al gallo de la colina.

Veo la ciudad sembrada de panteras, la soldadesca invadir el granero y ya abajo, las manchas de la sima.

I I

¡Oh, magias, perdedme! Magia del enigma, magia de la realidad, magia del placer: soy yo quien os habla, el desertor que no comulga, el corsario regiamente enguantado, el negrero, el cruzado que se embriaga en las aguas envenenadas y a quien vosotros desolláis vivo y al cual se reconoce por sus cabellos rojos sueltos al viento de la noche donde él y yo escuchamos el canto de los pastores de la tempestad, el himno de las rocas, la oración de los navíos asaltados por las bestias abisales, la risa de las hienas devorando a sus hijas sobre un parquet en llamas decorado de miasmas sangrientas, el que más tarde a ellas mismas ha de consumir: el penetrante aullido de los picachos y de las comarcas desconocidas (donde jamás habéis osado penetrar porque son mis antiguas potestades) castigadas por un sol que ríe a los fetiches de una tribu somalí y a la esfingue relampagueante, pero ante todo oíamos nosotros el ritual de la maldición divina y diabólica; ese ritual me perdió, ese ritual me ha poseído! ¡Qué escriba la garra!

I I I

Entre tanto véis en mí al gran poseso, el cual desafía las furias de la cólera celeste: al cual debéis odiar y al cual odiáis: al cual debéis temer y al cual teméis, el cual os desprecia, el cual os arroja su excremento sobre vuestro rostro y sobre el rostro de la Inmaculada Concepción.

Un pequeño cielo que yo antes amaba: sueños en el muelle y todo, bebidas, pan, la mujer, pureza inmoral.

Después de la marcha a paso forzado yo anotaba la inscripción onírica del emigrante y yo decía adiós a la esfingue que retorna.

I V

Estar libre y no sin soberbia, busco la gran mecánica boreal, la flora maldita, la dicha del hechizado por la visión que hará su propia desgracia y su feróz e inaudita riqueza.

Pero ésto que yo desafío no me ama.

¡Os escupo, podredumbre, saliva, lepra, los pañanos!

Yo debía escupir para librarme del asco y hablar aún para permanecer oculto.

Habiendo perdido el gusto de la aventura, habéis perdido el infinito, habéis hecho miserable al Great Deus.

La larva reniega de la larva. Por lo tanto oídme, escuchad la confesión de un condenado a galeras, cuyos espectros benignos (invisibles y perversas criaturas angélicas que sobre el tratado culpable de esta página negra, o sea, sobre el tratado de los vasos comunicantes, yo invoco) le muerden el corazón hasta sofocarlo bajo un cielo de africanos, que cae en fragmentos brillantes.

¡Fin a un mundo que no tiene su parte de inocencia, su delirio conquistado!

VI

Yo me represento este delirio creado para descubrir el mundo y con el texto de mi alquimia negra bajo el brazo, Satán de dandy, hábito que tan magistralmente me cuadra, yo iniciaba la jornada del joven encantador, llamaba a mis fieras y violando a la hija mayor del infierno, entraba a las catedrales de un Gehenna fabuloso y sombrío.

Pero sobre todo crear el nuevo día, seguido de hipocampos negros, hacia la frente de la diosa.

LAVAME FUERZA OCULTA

¿Quién te nombrara entre los ángeles para en tu misterio revelarse? ¿Me oirían ellos que pasan coronándome de terrores?

Lo que hay más allá es más terrible, pues la red de los sueños nunca cede y si al acercarnos osamos temblar es el principio de nuestra obscura destrucción.

Todo está encadenado a una segunda forma.

Y, al abrazar lo alto del cielo nuestros ojos, si vuelves la vista hacia atrás, percibirás el mar que en un oscuro y misterioso latido se levanta.

Así debemos huir de nosotros mismos como el ángel de su sombra al elevarse a las alturas inefables.

Porque sin movimiento no existiría ni lo inmóvil.

Acaso el mar sea infinito, más nos falta eternidad.

Los ángeles no pueden vivir sin morir para vivir en nosotros.

MIEDO AL RESPLANDOR

Abro en mis ojos el cuerpo de fuego de los peces, su húmeda azucar. No deseo esta magia de súbito interrumpir porque no huya el sueño. Pero a viva fuerza los misterios sujetan mis pies y un helado círculo áureo presiento. No en torno de mí sino de la desolada memoria que habito mientras que de las sombras que nunca se abaten tiran de mis cabellos.

Nada puede suceder al espanto ni después levantarse. (En persistentes fosforescencias me envuelven raudos signos). De barca en barca corren las hijas de la noche en busca del canto de amor del ídolo apacible antes que cambie de rostro. Los dulces animales sin espalda irrumpen en el fuego. Su inefable entraña besan de día.

Así descubrí en mí al otro ser que no soy. Poseo, poseo la tiniebla en su temible obstinación. Nombro las cosas que creo invencibles como las sagradas y no estériles. Aún llego a las ciudades en busca de la muerte.

En vano espero, pues me sabéis en mi holocausto. Su dulce y terrible ejercicio con el látigo del juglar me tiene de rodillas. Su instrumento en mi contorno agito. Derramo así mi cabellera sobre las playas sangrientas mientras veo en mi mano la señal de inviolación del pacto satánico.

Entonces los ángeles me llaman a rebato y se abren en las piedras. Llevan mi cuerpo a un lugar terrestre. Algo estalla a la distancia. Después yo espero el año secreto para hablar de las revelaciones del tiempo. De pronto el hielo del abismo penetra mi frente. Una visión de santidad torna a su origen.

¡Ay! La memoria castiga a los seres de cuerpo duro aunque vuelvan la espalda y pretendan hacerse sagrados.

PERMANENCIA Y CONJURO

Desposeído hasta de la rápida conjunción que definitivamente me se-
{duce.

Y cuya permanencia en el límite batíase por un ídolo ajeno o virtual.
Sin acertar acercarme al nombre obscuro y misterioso del ser, yo aún
{temblaba.

Inhábil a su augusta e inmediata raíz hallé mis ámbitos magros, mis
ecos todavía dormidos.

De cielo en cielo: más nunca supe quién era.
Ni qué resplandeciente misión me había sido otorgada.

Un remoto paisaje nos separa y acerca entre todo reposo.
Como contenida respuesta esa retribución me era dada: recibía de
{mis propios himnos la santa condenación.

Centelleante, terrible, creí en ella para siempre.
Y la ví alzarse sobre el ciego perdón de mis ruinas.
Desafío mortal que tuve por virtud.
Pero no había lámparas que ofrecer en el cambio.
Y su casta estaba perdida a menos que un ángel la vengara.

Viví de un bello nadir cuya sonata allí oía.
Pronto a la visión negada de súbita dotación, de renuncia.
Acudía sacrificado en espera de justas pertinencias.
Conforme a un astro inseguro, tentado otras veces.
Por la prueba central donde gané mis ángulos vivos, extremos muy
{próximos.

Para dejarse abatir, huésped frío que clama.
Una total imagen todavía no recuperada de entre sus propios éxtasis.
Pero que, en fin, proyecta hacia la esfera de conmovedora garantía.
Sus imprevistas cenizas tanto como el alba, aquí.
Ordenadas en torno de un acto externo y fugitivo.

Reconozco un poder en el ritual del día.
Riguroso y exacto como el vidente que predijo la caída del fiel nunca
{redimido por vuestros joyeles purpúreos.
Ante la gracia conjurada para estos espejos batientes que negaron el
{cielo.

Pero a quienes cada una de mis palabras pedía un bien continuo.
Con sólo leer la tabla de su inocencia culpable.
O saber que su luminosa aparición bañaba la estancia gótica.
Supervivencia de energía celeste, el fantasmal festín.
Existe porque hemos llorado sin exhumar la causa.
Y porque el hombre nunca fue lo que quiso.
Sino lo que de él sobrevivió a las tinieblas.

Estoy seguro de haber trocado mi pureza esencial.
Tuve miedo de ser el huésped armonioso que bendijo la angustia.
Pues desafié a la eternidad, mas me destruyeron los dioses.
Y la noche por ellos enviada para mi castigo.
Me rodea de azules signos que se cruzan en mí.

Mi visión llegaba a su fin sostenida por hetairas.
Vine hacia ella, caí de pronto cegado por el resplandor de su oscura
{victoria.
Fuí tentado por mi segundo ser, hube de reconocer su cáliz sagrado.

Pero nunca fui puro porque no oí al alquimista que me dijo:
"¿Qué pretendes, desdichado? Nunca harás oro del barro.
Nunca será resplandeciente tu corona de sangre!"

Sólo las manos de la abadesa del crimen abrían una a una las páginas
{de mis lámparas.

Demasiado tarde reconocí a la testigo de la hora conjurada para con
{su música a porfía atravesarme.

Porque todo cénit fué mi nadir, cualquier cizaña mi necesario jamás.
El haschich mío arrancado a la cabellera de la heroína entrevista ya
{por los deudos de su cruel exorcismo.

Cuando si después de la aparición revelada caía vencida en el gran
{rapto.

De ese vértigo para el que mi corazón estuvo siempre sumiso.
Siempre dócil a su pura y milagrosa ráfaga de ocultos naufragios y
{símbolos.

Bajo los cuales, si es posible, libertar una honda e imperiosa certidum-
{bre constituye mi suprema plenitud.

EL DON MAS PELIGROSO

Nada de lo que de su propia caída subsiste puede el hombre hacer suyo.
Sin atravesar los extremos, incendiado en santos propósitos.
Tocar el límite no le será dado.

Si no persiste su esencia, si el lazo externo no arroja de su frente.

Aquello le vuelve al origen, pero él lo ignora.

Teme el fuego, su arcilla en perpetuo desvelo.

Mas irrumpe en la eternidad, allí sacrifica sus signos.

(Círculos terrestres de vasallaje a lo incidental)

Ningún enigma logra entonces abatirle e inmolado por los ritos sagra-
{dos.

Su lámpara taja el espejo para hallarse en el abismo.

¡Oh, imperiosa armonía de la criatura con su destructor!

Quiero alzarme por sobre todo lo que quemas en mí.

Impuro, y sin embargo, no lo bastante indigno como para no merecer tu
{reconocimiento.

Tiembla el vaso en que bebí con el ángel y mis sollozos le colman.

A ESTE LADO DEL ANGEL

Si esta lámpara orlada de cenizas anuncia a mi desvelo el alba que ad-
{viene.

¡Oh, su luminosa posesión ¿porqué no me colma?

¿Por qué este ritual de sombras me enmudece en el éxodo?

Más que a mí mismo temo a la visión anhelada en mis cánticos.

Sé que sin ella no beberé de este cáliz que exhumo.

Pero ¿qué viento de cipreses helados concertó su ausencia?

¿Qué sonata de panteras le impide el común sollozo?

Ni todavía sólo. O bien con el jinete de la muerte marchando a mi lado.

Podría decir si mi oficio obtiene el exacto hallazgo.

Ni siquiera hago más corto el silicio apurando la copa de los sueños.

Abatido estoy. Más siento ya que las hijas de la eternidad (ella es el
{fuego) lavan mis sienas.

¡Elegid, elegid a la reveladora de mis propias y desoladas visiones!

HIMNO EN QUE UN PROFUGO ENSAYA UN EXTRAÑO EXORCISMO

Salgo de mí.

Me prolongo de paisaje en paisaje hasta una edad bárbara.

Salgo revestido de admirables atributos.

De ocultos destellos que me asaltan y devoran.

De invisibles presencias que veo de pronto transformarse.

En heladas orquídeas, en bocas llameantes.

Todo ésto no me aleja, sino que me arrastra hacia lo real.

Y después porque será entonces que ese día habrá llegado.

Mi frente se abre a las evidencias.

Como un castillo trocado por la noche en un bello conjuro.

Más, ¡ay! luego dotado de éstos silenciosos poderes nocturnos.

Que entran por mis ojos y salen por los de toda criatura.

Comprendo que no puedo ser sino lo que cada cuál es.

Pues todo adquiere su verdadero sentido en la diversidad y en lo se-
{mejante.

Por lo cual en algunos aspectos:

Me parezco a un joven hechicero que danzara sobre un charco de hojas.

O a un niño que habiendo perdido el paraíso, aún creyese en él.

Porque el paraíso (él lo había oído de boca de un emigrante salvaje) Sí:
"El paraíso está en todas partes".

Y la dicha en cada realidad, en cada partícula o cosa, en cualquier
{adiós, en todo rostro.

Sometido al vasallaje de la noche por el prófugo de su infinito.

Amigos míos, decía él, mis islas me esperan.

Todo lo que queda atrás debe ser quemado.

Y en vosotros dejo lo que fui: Mis sueños, mis manos, mis orejas, mi
{mecánira celeste, mi tulipán negro.

Yo estaba con este corsario ideal.

Nos fumábamos una pipa, bebíamos el vino rojo, blasfemábamos.

Santificamos la injuria, promulgamos el motín.

Los cantos de la tripulación obscurecían el cielo.

¡Oh, desertores!

Aún llevaré estas visiones.

A todos los errantes.

A los desterrados.

A los que recibieron la santa condenación en su más tierna infancia.

Y todavía recordaré.

Las cabelleras que en rehenes quedan por mí.

Las diosecillas de barro que adoramos a costa de nuestras mejores vir-
{tudes.

Los mendigos que vimos partir esa última tarde.

Hacia un nadir semejante al mío.

Hacia tí, nadir mío, que eres igual a mi desventura y mi terror.

Hacia tí parto esta mañana en que el cielo parece más claro que ja-
{más.

¡Hacia tí parto, nadir, mi nadir mío, espérame!

OIDME EN ESE INSTANTE

Toda visión se nos evade si destruimos al ángel.
Que viene, que ha llegado y canta sin término.
Que ordena el número y se divide en el no ser.
Criatura de labios flamígeros cuya frente se abre al libro de las pro-
{fecías.

¡Quiero tocarte aún a costa de mi propia extinción!
Cuando en tí ondeen los rayos de la inocencia y la lujuria.
Y en la eternidad tus voces sean columnas.
Que te despierten, que por último luminosas de pasión y castigo.
Te instruyan en sus ritos para al fin liberarse.
Del cruel, del nocturno oficiante que se habita en oráculos.

PRESENTIMIENTO DE ORFEO

Con la cabellera sombreada por las colinas.
¿Me ven ellos colmadas mis redes de piedras nocturnas?
¿Ven mi corona de poseso lanzada a las playas?
Pero entre misterios de rauda condición.
¿Cómo estar ardiente de huellas de sueño
Huyendo para alcanzarme a solas?
Me rodearían de mirlos en las balsas detenidas por un follaje obscuro.
Ellos pasan y vuélvense de pronto al llamado de las ondinas.
Oigo que dicen al alejarse de Mí: "Está robando los signos con los ri-
tos de Eleusis".

Sí, en veleros de majestuosa apostadura.
En puertas que se abren, en soberbias plazas mi ojo vigila.
Mientras llevo la rosa de Aaron y el perfume zodiacal.
¿Dónde encontrarlos sino allá, a lo lejos, velando lo invisible?
De la eternidad tornan hacia mí y no se detienen.
Todos rompen sus visiones como su piel el mar.
(A quienes si oímos nos despiertan para en sus redes escribir nuestros
{nombres)

Sin embargo de nuevo la noche se aleja de tí hacia su propia revelación
{y rescate.

Y si respandeece en abanicos de adioses.
¿Ha venido para ahuyentar los pájaros de la tempestad?
(Acaso nuestras pisadas sangren en sus playas donde un mago ha de
{vestirnos para el postrer festín)

Ella va con los bandoleros.
Sobre quienes irradia su orgullosa soberbia, junto a los búfalos de ojos
{alados.

Devuelve a la colina todo bello esplendor.
Con la espada de las hechiceras Tesalias que hacen destrozarse los
{peces

enloquecidos sobre la hierba sangrienta.
Adivinándose a sí misma a cada canto de amor.
Arranca de las piedras su rumor oceánico, arroja el vino a los deste-
{rrados.

Y todos no vendrán. Sólo el caballero de las sombras.
Mi oído astuto de animal agazapado le escucha.
¿Para qué volver la vista si estoy lleno de ardor?
Os doy mi alma como una pequeña limosna.
De rey soberbio y vagabundo ejemplar.

LAS REVELACIONES DEL FUROR

Organizo mis cantos como el explorador nocturno sus armas de ca-
{cería.

Estos son mis himnos, mis atributos sublimes.

Los bienes esenciales de que me apropio en mis continuos viajes a lo
{desconocido.

Mientras de sus ecos recibo las ondas que bañan mi armadura de jo-
{ven y orgulloso guerrero.

O bien de brujo que hace de ellos sus misteriosos complementos.

Vedme, vedme organizar mis cánticos.

Vedme lanzarlos sobre el infinito semejantes a lebreles sin custodia.

No sin antes haberlos dotado de una profunda gracia, de ágiles, po-
{derosos y ligeros movimientos.

De repentinos y admirables resplandores que cruzan el cielo de mi sue-
{ño y de mi pan.

Hasta el sagrado océano que abato para reír con mis bestias.

Organizo mis conjuros, mis exorcismos mágicos.

Y alabo en sus imágenes al astro que se alza sobre la cabellera de la
{hermosa.

O al corsario que se confunde con la multiplicidad de mi sombra.

Celebro con sus signos al fuego que me devora para siempre.

El bello animal que recorre mi piel como un aceite santo.

Porque mis cánticos son un rito fálico, un desafío a los dioses.

Celebro en mis tratados de alquimia el día y la noche.

El vino del bandido con su cabeza a precio, los embrujos del viento, las
{danzas de los aldeanos.

Celebro, exalto todo lo que ama mi odio, todo lo que odia mi amor.

Porque mis sonatas son como las canciones de todas las criaturas.

Mis cánticos son los himnos que creo cuando verdaderamente soy igual
{a mí mismo.

Mis cánticos son como tú, que no sé quién eres.

Tan pura, tan parecida a mi anhelo. Tan hecha a hachazos de estre-
{lla, a refugios de miel

Ellos son como tu piel o como tus hombros.

Me doy a tí en mis himnos. Tan parecidos a tu cabellera, a tu cintura
{matinal.

Oh, tú hermosa entre tí misma y la desconocida que eres para mí!

Bella, bella hasta el día en que la muerte pueda alzar una verdad so-
{bre mis fundamentos.

GRAN PROMISIÓN Y RESCATE

A persistentes mareas brotadas detrás de estos espejos.

¡Oh, gestación movable: ampárame en la hora de mi fatal desnudo!

Mi extravío prevalece, mi piel siente los fantasmas anudándose a
{tientas.

Y la voz mía exhausta al astro.

Los adentros de vigilia que anticipa.

Para el adorador de cabelleras y profecías sumergidas.

Sólo ella es la que dice: "Rosas de sangre caen de la garganta de la
{diosa"

Una mortaja obscura, un viento de bruñidas densidades.

¿Quién se atreve a predecirte?

Te colman densidades transparentes, te levantan colinas de pólen.

Acógeme en las salivas de tu lino, en el vaivén de tus sales celestes.

Me une la implícita primicia de la penetración de mi medida.

A tí, a las bestias que conduces a mi presencia para su total extinción.

¿Inhelante de tu origen, de tu arqueología incorporada.

En mi mortal consumo donde nada subsiste.

Pues las paredes absorben mis sombras vivas y me dejan solo.

Con mi oído de animal gótico, de cadete palpitante.

Con mi cuerpo donde la noche vacía sus temblores profundos.

Y el arco de sus centinelas castiga mi sangre.

Bajo la reverberación de las visiones, a ecos seguida, de plano a plano,
{recóndita.

Huir a tus ondas, esa liberación que en mí sustentas.

Esa llaga que ríe como una esfera luminosa de injurias.

¡Oh, mi silenciosa soberbia!

Tú eres la que me defenderás de las hordas.

Tú eres la que me hará marchar hacia los mundos que se nos han
{negado.

Cargado de propuestas y pactos con los desposeídos.

De su tesoro misterioso confiado a la vibración de mis lazos.

Mis lazos de adorador o una fantasma.

Cuando alguien la señala a rituales nocturnos en la pista de sellos
{augustos.

El afán que conmueve la cima de los círculos angélicos despedazados.

Promisiones de dicha para el que un día buscará su imagen entre los
{centelleantes.

Que escuchan a mi corazón batirse con mi corazón.

En permanencias que avasalla y a su medida ajustan la desolada pro-
{fecia del abismo.

CANTICO POR LA RESTITUCION DEL FUEGO

Poseedor de los ritos oscuros el don de mi sangre suelta sus cantos
{a una hora en que todavía duermo.

Siento sus hálitos besados por un ángel que de noche no abandona mi
{cuerpo, monstruo del cielo y de la tierra.

Este huésped amparado en signos danza con sus manos mojadas en
{el vino de la muerte.

Con la frente trocada en himnos, con los himnos trocados en magia,
{carne e inocencia.

Sabe de la eternidad lo que un pájaro del cielo.

Oh, es él que está aquí: Junto a mi corazón como un gigante junto a
{un niño.

Y cada uno de los dos solos.

Postrados, sin un dios a quien honrar con un pan o un sueño.

Nuestras sienas se abren a la mañana y en la cima recogen el eco sa-
{grado.

TODO ME PARECE LEVE EN EL MISTERIO

A cada paso tuyo un hombre anuncia el principio de los sueños.
Los lebreles custodian tus pestañas sobre las arenas igualmente san-
{grientas.
Tus pies salpicados por los resplandores de los huevos de los peces azu-
{les horadan los desiertos cuyas llamas te envuelven.
Tu cabellera es arrastrada por el oficiante allí donde descubrimos los
{signos de ese misterio que vaga de puerta en puerta hasta la última
{revelación.
El canto de los soldados cruza tu cuerpo como una bandera o un látigo.
Al fin del mundo alguien prepara la hoguera que hace brillar las es-
{trellas sobre la ceniza.
Ella rompe sus sellos en lo divino.
Pero en tí reberverá semejante a una espada o a un abanico.
Tú retornas del infinito como del puente de Brooklyn.
El cielo te sigue en sus veleros que empiezan a rodearte.
Vuelve la cabeza y si es así busca en él (como el alquimista en la piedra
{preciosa) una respuesta a tu angustia y a tu deseo un motivo de amor.
Encontrarás, acaso por repetición, las bocas del canto de las pirámi-
{des que se multiplican en las praderas inefables.
Entonces, cuando allí te inmolen los ángeles que salen de tu casa, me
{dirás que todo no es lo que es, sino la segunda forma de su primera
{imagen.

TESTIMONIO DEL PRINCIPE TREMULO

Acepto el sitio oculto, su raíz, su ala de lámpara que sumerjo en la
{tierra.
La medida exacta del sueño cífime en el duro silicio.
¡Oh, sombrías seducciones ¿qué debo aún pagar por vosotras?
¿Y qué os puedo dar si en mi piel ya penetra el abismo?
No tengo otros bienes que ofrecer a la muerte.
Tampoco sé qué recompensas me exija la feroz sacerdotisa de la sangre.
(La he visto alzar la copa exhumada en el exilio)
Más acaso ya sea el corsario que ve surgir de las cenizas los signos del
{océano.
Decidme, entonces, ¿qué estrella de larvas aparece en mi frente? .
¿Qué fuerzas ciegas y remotas estallan en mí hasta el sagrado temblor?
¿Qué alba debo capturar para que mi final absolución destierre el
{éxodo?
Vengo solo, pero os traigo los espectros benignos.
Porque fui huésped del supremo miedo y me bañé en los ojos de un
{ser incognoscible.
Y si he creado todas las sonatas, todos los adioses fueron míos.
¡Acudid, acudid, no tardéis demasiado!
¡Acudid que un ángel insomne abre mis sienes y vacía sobre ellas la
{noche!

Donde criaturas desveladas persiguen el aire en los espejos y portan
 {copas llameantes como heroicos trofeos.
 Donde mi éxodo prevalece. Y ni siquiera entiendo el bien por el que
 {doy y pierdo mi vida.
 Más me asalto de oráculos de sangre y troco en signos ígneos las lám-
 {paras del duelo.
 Hasta unirme al desterrado que lleva un cántico de hiedras en platea-
 {das cítaras.
 Hasta no ser otra cosa que el adiós que me doy a mí mismo.
 Y a quien me oiréis decirle: "Venid. A tu lado los prófugos. Contigo,
 {hermano de Orfeo. Fieras y pájaros. Flores, selvas y colinas".
 Me oiréis llamarle desde la noche en que un exorcismo salvaje acicate
 {el espanto.

ANUNCIACION DEL ESPECTRO

¿Dónde clamáis por mí que siento ya entre duros espejos,
 Voces, antigüas voces de niebla que avanzan desde el sueño?
 Y después esos perros de espuma. ¡Tanta ceniza muerta en mis obs-
 {curos párpados!
 ¡Alejad los peces del vino, los mudos rubíes de la arena.
 No tengo prisa. Sólo que el magro desvelo penetra en mi angustia.
 Y ágiles jardines de llamas abren sus tapices durante mi tránsito ce-
 {leste.
 Estoy ante las puertas del agua. Desnudo y alto de raíces de plata.
 He llegado a través de tí, que ya no estás a mi lado.
 Soy Eleusis que nace de un niño y de un arpa entre anegados cálices.
 Vengo ciego de actos mágicos, pero ya no soy el mago.
 Me han devorado los círculos ocultos y para mí no queda nada.
 Nada sino un río de coral bajo mi cabellera de mendigo de la noche.
 Nada sino una llave que abriría los ojos a los lobos.
 Nada sino una espada de sombras que se alza de tus manos y entonces
 {me inmola.

COMPLEMENTOS DEL VERTIGO

Depuesto al inesperado nadir que brota de mi pensamiento como una
 {maravilla especial.
 Trocada, sin embargo, en el desvelo por un cántico a sus ruinas, pues
 {¡ay!
 Inútilmente pretendo vaciar en mi anhelo su esencia.
 Y sólo recibo del corsario del silencio las rituales cenizas.
 Su mortaja de vinos helados que baña mi corazón.
 La fértil medida de su estadio, su latido de águila.
 Oigo las llamas, su armonía que establece rencores.
 Abrazarse a mis sienes como fieles hermanas en custodia.
 Mas no poseo la llave del exorcizador y ramas matinales se incendian
 {en mí.
 Océano desconocido ¿Cómo comprenderte sin bajar a tus ondas,
 Sin abrir las cinco umbelas de tu jardín de júbilo?
 Penetro a tus bosques, tus signos interpreto en este himno.
 ¡Para redimirme del misterio, océano, hijo de la noche, quiero en tí
 {sumergirme hasta el pleno éxtasis!

PERECER

Traspasado de hálitos de muerte y sonatas de tenaz exterminio.
(Extrañas devociones que antaño me colmaron)
Adoré el fuego, pues creí que consumiéndome.
A mi propia agonía podría sobrevivir.
Pero ya ni siquiera invocándolo me salvaré.
Ya no me salvaré de perecer.
Y ni siquiera en él encontrándome me libraré.
Ya no me libraré de perecer.
Amo, pues, mi gran tristeza que me nutre a desvelos.
De un puro sobresalto ya en el exacto límite.
Segado desde adentro por un temblor de cálices, de fluviales raíces
Que me asaltan y devoran y en fiel permanencia.
Hasta el obscuro sino conducen de pronto.
Al ángel que en mí llora para abatirme y ciego.
De su inseguro hábito que reclamo dotado.
Me digo adiós en él tatuado por las llamas.
Bajo el rayo que avanza desde el abismo a mí.
Ya no me salvaré. Ya no me salvaré.
Ya no me salvaré de perecer.

EL ORDEN VISIBLE

POEMAS

1934 - 1955

PAG.

OFRENDA: A MI MADRE 7

DONES DE PROMISION

(1934 — 1935)

Oda a Lina Odena	9
Magia Corriente	9
Julietta o la Clave de los Sueños	9
Alquimia Optica	10
Cambio Natural	10
Explosión Fija	10
Oídmme en ese Instante	11
Los Pasos Desiertos	11
La Tarde de la Desconocida	11
Digitales Visibles	12
El Gusto Vicioso	12
El Gran Declive	12
Clave Del Culpable	13
Las Errantes	13

FUNDACION DE LOS SUEÑOS

(1936 — 1937)

Cascada de Copa	15
V i s i ó n	15
Oraciones de la Noche	16
Ordenaciones Sumergidas	16
Magia de Cielo	16
Si las Llamas son los Pájaros	17
V e s t i g i o	17
Tránsito al Duelo	18
Si Sirven los Caprichos	18
Invitación a la Ondina	19
Desencadenad el Enigma	19
Vértigo de Aurora	19
Salmo al Prófugo	20
Isaías o El Condenador de los Perfumes	21
Variables Irregulares	22
Cualquier Fascinación	22
Fundación de los Sueños	22
Beatitud de la Corsaria	23

AVANCE DE LA RED LUMINOSA

(1938 — 1939)

A Cada Instante	25
Vibraciones Crecientes	25
Jean Arthur Rimbaud o La Suite Negra	25
Oirás El Canto de la Cima	26
Ocultos Sortilegios	26
Ofrenda a la Espuma	27
Pájaro y Magia	27
Bellos Intereses	28
Círculos de Cielo	28
Pequeño Poema a la Extranjera	28
Alquimia de la Noche	28
Toda Profusión	29
Cimas de Agua	29
Una Tarde Soplada	31
Don del Crimen	32
Los Astros son Hojas de Fuego	32
G o r g o n a	33
Cuando mi Asombro Invade el Ritmo	34

EL JUEGO DE LOS PELIGROS

(1940 — 1941)

Las Iluminaciones Opticas	35
El Día es Mágico	35
Pájaros Libres	36
S a n d r a	36
La Vida Vuelve a su Más Puro Alcohol	37
La Noche Solar	37
Sillas de Uvas	38
Arte Poética	38
Pasado no hay Arcos	38
Delirio Automático	39
Tratado del Peligro	39
El Azar Lleva a una Fascinación de Todos los Sentidos	40
Las Degollables	40
A Frenesí	41
Cambio de Cielo	41

EL GRAN JUBILO

(1942)

Suite Diabólica	43
Evidencia Externa	43
Una Jaula de Promesas	44
Cielo de Tierra	44
Dictado Objetivo	45
He Soñado, Tú Velas	45
Para Entonces Sobrevivir	46
De la Noche es el Fruto	46

A la Subida de las Aguas	47
Los Ojos Emblemáticos	47
Reunid Las Larvas	48
Con s a g r a c i ó n	48
Vestidura de Hidras	49
Ella es el Azar	49
Como una fina Llave	50

LOS ARGOS TREMULOS

(1936 — 1943)

POEMAS EN PROSA

Complementos de la Noche	51
Pavana a la Durmiente	51
La Cabellera en el Charco	52
Un Momento de la Magia	52
Juego de Visiones	53
Conversación Privada	53
Hora de Cambio	54
D e t a l l e s	54
Coro de la Infanta y el Angel	55
Evocación de Plenilunio	55
El Gladiador y su Coraza	55
Virtud Continua	56
El Castillo de las Iluminaciones	56
D i a b ó l i c a	57
Oculta Inmolación	57
Aire Libre	58
La Prueba del Salvaje	58
V i s i ó n	58
Oda Ciega	59
La Nueva Ofelia	59
Testimonios de Promisión	60
D e s t r u c c i o n e s	60
Oda en que se consagra la Divinidad de la Noche	61
El Oficiante y la Antagonista	61
Adriana en Uland	62
V a r i a c i o n e s	62
El desencadenador de Sueños	63
Estancia Gótica	63
A n u n c i a c i ó n	64
Iniciación Ritual	64
Los Oráculos Abandonados	65
El Viajero Mental	65
L i b e r a c i ó n	66
Aureola en Torno	66
Oficio o Vuelo	67
Pasatiempos Diurnos	67
La Perdición por el Terror	68
Lávame Fuerza Oculta	69
Miedo al Resplandor	69

LAS REVELACIONES DEL FUROR

(1944)

Luminosa Confusión	71
Exorcismo y Tránsito Devorador	71
Oculto Semejanza entre el Hombre y el Rayo	72
Condenación del Poseso	72
Ritual de Advenimiento	73
En la Noche del Rito	73
Permanencia y Conjuro	74
El Don más Peligroso	75
A Este Lado del Angel	75
A la Llegada de las Hordas	76
Si el Abjurador Obtiene el Símbolo	76
Himno en que un Prófugo Ensayo un Extraño Exorcismo	77
Bienes y Visiones	78
Danza Entre los Brujos	78
Captura de Cielo	79
Atributos del Deudo	79
Oídme en ese Instante	80
Presentimiento de Orfeo	80
Las Revelaciones del Furor	81
Gran Promisión y Rescate	81
Cántico por la Restitución del Fuego	82
Todo me Parece Leve en el Misterio	83
Testimonio del Príncipe Trémulo	83
Desencadenad los Oráculos	84
Inmolación del Oficiante	84
Comunión en el Duelo	85
Signo Continuo	85
Anunciación del Espectro	86
Complementos del Vértigo	86
P e r e c e r	87

IMP. BUSTOS Y LETELIER
Santa Rosa 569
Teléfono 397218
SANTIAGO

SANTIAGO DE CHILE
CASILLA 9837